



Yucatán



Homenaje a la literatura
contemporánea

Antología

2021



Mostrario Nacional 2021 - Yucatán

Homenaje a la literatura contemporánea

MN Yucatán

POESÍA y NARRATIVA



ePub v 1.0

septiembre 2021

MN Yucatán 2021 8/32

Maya Cartonera ® 2021

Fb: Chepy Salinas Domínguez

Fb: Maya Cartonera

mayacartonera.blogspot.com

Jossesad@hotmail.com

Portada: Chepy Salinas.

Compilación: Chepy Salinas.

Edición: Chepy Salinas Domínguez y E Adair Z V

ISBN digital: En trámite.

Ediciones Ave Azul & Maya Cartonera

aveazul.com.mx

Tw: @aveazulmx

edicionesaveazul@gmail.com

Versión 1.0

Si te gusta lo que hacemos y quieres apoyarnos:

[paypal.me/EAdairZV](https://www.paypal.me/EAdairZV)

Queda prohibida la reproducción total o parcial con fines comerciales, salvo permiso escrito del autor. // *Reproduction in whole or in part by any means without written permission of the author is prohibited.*

ÍNDICE

| | |
|--|-----------|
| ZINDY MARÍA ABREU BARÓN | 13 |
| <i>Bon appetite</i> | 14 |
| <i>El santo patrono: San Judas y Tadea</i> | 16 |
| ALEGRÍA AGOSTO | 20 |
| <i>Noche ardiente</i> | 21 |
| <i>Seis décadas</i> | 21 |
| <i>Piel de otoño</i> | 22 |
| <i>Suelta las amarras</i> | 23 |
| <i>Te Extraño</i> | 23 |
| YARE ÁVILA | 25 |
| <i>Trayecto de una evocación aturdida</i> | 26 |
| <i>Anurak</i> | 28 |
| GABRIEL ÁVILES EUAN | 31 |
| <i>Los Días de Whitman</i> | 32 |
| <i>El mar</i> | 32 |
| JACQUELINE CAMPOS | 33 |
| <i>Paseo nocturno por el Sacbé</i> | 34 |
| <i>Los amados visitantes</i> | 37 |
| RAÚL ALBERTO CARCAÑO LOEZA | 39 |
| <i>Adentrarse en ti*</i> | 40 |
| <i>Te quedaste sola**</i> | 41 |
| ELISA CHAVARREA CHIM | 43 |
| <i>Xmajannaj</i> | 44 |
| <i>Xmajannaj (Mariposa negra)</i> | 45 |
| DANIELA EUGENIA CHAY PÉREZ | 46 |
| <i>Cazadora de insectos</i> | 47 |
| <i>La mujer sauce</i> | 48 |
| FER DE LA CRUZ | 49 |
| <i>Poemas espirales</i> | 50 |
| ADÁN ECHEVERRÍA | 52 |
| <i>Lector</i> | 53 |
| <i>Dejarlo todo atrás</i> | 53 |

| | |
|--|------------|
| MADAME FETISH | 55 |
| <i>Melifluo Infernal</i> | 56 |
| ANTONIO DE JESÚS FLORES RAMAYO | 58 |
| <i>Dies irae</i> | 59 |
| <i>Retorno*</i> | 60 |
| SAACK-NICTE GARCÍA RODRÍGUEZ | 63 |
| <i>Aún no es un Jaque Mate</i> | 64 |
| <i>Almond Eyes</i> | 65 |
| MAR GÓMEZ | 66 |
| <i>Efectos secundarios</i> | 67 |
| <i>Mis amables eros</i> | 69 |
| MERCY GUADALUPE GARCÍA RODRÍGUEZ | 70 |
| <i>Todo sobre mi abuela</i> | 71 |
| AÍDA LÓPEZ SOSA | 74 |
| <i>Elegía desde la tierra</i> | 75 |
| ELENA MARTÍNEZ-BOLIO | 77 |
| <i>Palabras alrevesadas en hilo blanco</i> | 78 |
| <i>Sobremesa</i> | 79 |
| DANIELA OLIVARES ARTEAGA | 81 |
| <i>Labios rojos</i> | 82 |
| LIGIA OSORNO | 85 |
| <i>Somos</i> | 86 |
| <i>Libros</i> | 86 |
| ABRAHAM JESÚS PECH BARRANCOS | 87 |
| <i>El brillo en la oscuridad*</i> | 88 |
| <i>La playa de los recuerdos</i> | 91 |
| RUTH PÉREZ AGUIRRE | 96 |
| <i>Conflicto con los dedos</i> | 97 |
| <i>Una, dos, tres, cuatro...</i> | 98 |
| ADDA PÉREZ CONDE | 100 |
| <i>Te encontré</i> | 101 |
| <i>Hojas de otoño*</i> | 102 |
| <i>Soledad*</i> | 102 |

| | |
|--|------------|
| VALERIA VALENTINA PUC CHAN | 104 |
| <i>Recuerdos</i> | 105 |
| <i>Querida Sharloth</i> | 105 |
| MARCO RODRÍGUEZ | 107 |
| <i>Palabras para tensar una cuerda</i> | 108 |
| <i>Al contra luz de las cosas</i> | 109 |
| MARÍA DEL PILAR SÁNCHEZ PADILLA | 111 |
| <i>El hombre del parque</i> | 112 |
| NURY MARÍA SUEMY MOGUEL NÚÑEZ | 116 |
| <i>La música en sus manos</i> | 117 |
| <i>Un instante</i> | 118 |

Mostrario Nacional 2021 - Yucatán

Tributo a la literatura nacional moderna

Para el que escribe, su vida está en las letras, toda las emociones vividas y percibidas las muestra en ellas. Escribimos en la memoria, el papel y en el cielo que cubre la tierra que nos vio nacer. La palabra nos envuelve y nos da vida. Algunos se profesionalizan y son grandes conocedores de la literatura del mundo, otros nos vamos forjando, viviendo la poesía en cada latido y al respirar; porque las letras se mueven de forma vital desde el corazón. Lo indiscutible es que donde el corazón canta, va tejiendo mundos y dejando un legado literario invaluable.

Las letras nos permiten guardar recuerdos, historias y la cultura de nuestros pueblos, igual que las imágenes eternizan los latidos y el tiempo.

Muchas gracias a Ave Azul por la complicidad en los proyectos realizados y los que estamos construyendo. Es una gran alegría presentar a escritores (nacidos o que ya han echado raíz en este bello estado) que son parte de la compilación de Homenaje a la literatura contemporánea que está emergiendo en la República Mexicana.

Dejémonos llevar por cada uno de estos escritores(as) por la magia de cada uno de los estados que estamos disfrutando, soñar con recorrer esas calles, esos pueblos, a quien ellos cantan. Necesitamos inspirarnos para cuando tengamos más seguridad casi como antes del COVID-19, e ir y viajar por la geografía mexicana.

Josefa Salinas Domínguez, 2021.

Colectando las voces de hoy

En esta aventura con Maya Cartonera nos hemos propuesto hacer una recopilación nacional de escritores por estado los de nacimiento o que han radicado, permitiendo que sus voces queden concentradas en una colección que pondremos a disposición de la sociedad. En este ambicioso proyecto, tenemos como aliadas a distintas personas para encontrar, concertar y concentrar la compilación de estas obras. Sabemos que hay muchas más mentes creativas en los territorios, pero nos entusiasma poder exponer desde nuestros proyectos parte del quehacer contemporáneo de la literatura mexicana.

Estas redes incluyen a muchas plumas que se han hecho valer desde los foros independientes, por lo que les abrimos las puertas a su trayectoria escritural, aunque quizá la fama y los espacios culturales oficiales no les hayan dado sus dones. De la mano con Chepy Salinas, Ave Azul se suma a la tarea de construir esta colección, en un proyecto recopilatorio ambicioso, del cual nos sentimos orgullosos. Mujeres y hombres han contribuido desde su concepción del arte, su lenguaje, la viveza de sus tonos y su calidez, para que sea el lector quien pueda conocer a algunos de los artistas que habitan en su propio estado, en el vecino, o en otras periferias.

Esta colección es un tributo a los artistas independientes que se han mantenido en la obstinación de crear por el puro amor al arte, y que va a dejar como legado esta recopilación a lo largo y ancho del territorio nacional. Es un orgullo trabajar de mano con Maya Cartonera para hacer de este sueño una realidad legible y trascendente.

Ediciones Ave Azul, Texcoco de Mora, 2021

Mustrario Nacional Yucatán 2021

MN Yucatán 2021

Φ Zindy María Abreu Barón Φ Alegría Agosto Φ Yare Ávila Φ Gabriel Avilés Euan Φ Jacqueline Campos Φ Raúl Alberto Carcaño Loeza Φ Elisa Chavarrea Chim Φ Daniela Eugenia Chay Pérez Φ Fer de la Cruz Φ Adán Echeverría Φ Madame Fetish Φ Antonio de Jesús Flores Ramayo Φ Saack-Nicte García Rodríguez Φ Mar Gómez Φ Mercy Guadalupe García Rodríguez Φ Aída López Sosa Φ Elena Martínez-Bolio Φ Daniela Olivares Arteaga Φ Ligia Osorno Φ Abraham Jesús Pech Barrancos Φ Ruth Pérez Aguirre Φ Adda Pérez Conde Φ Valeria Valentina Puc Chan Φ Marcos Rodríguez Φ María del Pilar Sánchez Padilla Φ Nury María Suemy Moguel Núñez Φ

Maya Cartonera – Ave Azul
ZINDY MARÍA ABREU BARÓN



(Mérida, Yucatán, México). Narradora y poeta. Promotora cultural y entrenadora de ajedrez. Ha recibido distinciones a su trabajo literario como el Premio Nacional de Cuento, Jesús Amaro Gamboa, UADY (2009) Premio Nacional de Poesía, Salvador Díaz Mirón (2010), entre otros. Premio de publicación del Fondo de Ediciones y Coediciones Literarias del Ayuntamiento de Mérida, Yucatán (2019). Ha impartido diversos talleres (2014 al 2018) y sala de lectura a las mujeres del CERESOFE y a grupos vulnerables en las comunidades del Estado. Asesora educativa de alfabetización y primaria, SEP- CEBA (2001 al 2007) a las mujeres del CERESO en Yucatán. Ha participado en los libros: *La mujer rota* en el primer foro Internacional de Poesía en homenaje a Simone de Beauvoir (2008), *Mujeres en prisión y otros relatos* (2007), *Perversiones* de Atorrantes (2019), *La perra que conoció el mar* (2020) y *La sombra de la rabia* performance a partir del texto (2021). Ha publicado en periódicos locales e internacionales y en diversas revistas literarias. *Yo escribo para que el espíritu del lector escape y vuele por el mundo fantástico de mis letras.*

Bon appetite

SON LAS CINCO de la mañana. Abres los ojos a la luz del día. Te das la vuelta entre las sábanas. Acaricias con nostalgia el lado izquierdo de tu cama, vacío. Tu amante en turno se esfumó de madrugada volando apresurado como murciélago blanco entre las sábanas. Nadie se dio cuenta. Realmente no te importa. El sexo y los hombres jóvenes son tu obsesión.

Una voz exaltada llena tu cabeza y la habitación en la que vives. Intentas acallarla. Te concentras en el sonido de tu respiración, dentro y fuera, como te enseñaron. El agua fresca despeja tu mente.

Caminas al baño acompañada de esa voz que te levanta cada mañana. Abres la regadera, el agua caliente estimula tu piel. Jabonas tu vientre, tus caderas, tus grandes pechos. La espuma resbala hacia tus pies, burbujea en tu pubis. Frotas tu clítoris con el jabón que se derrite en tu mano. La voz te avisa que ya es tarde. Un cubetazo de agua fría sacude tu cuerpo y lo empuja hacia la realidad.

Ya es hora de vestirse. Te pones un blusón de manta, aunque sabes que más tarde lo cambiarás por tu uniforme blanco. Tus deberes te esperan.

Son las siete en punto. Llevas casi seis meses asignada a este hospital. No es común para una mujer como tú: madura, de piel aceitunada, y con esa cara de muñeca de porcelana; podrías ser modelo, pero no. Aquí te sientes tranquila, como en casa. No era así antes, cuando el pachuco de tu marido, a golpes, te obligaba a trabajar en la calle. Tu vida cambió el día que descubriste que él fornicaba con tu hermana en la cama. Te armaste de valor y lo abandonaste después de quitarle lo guapo con el filo de una botella rota.

Anochece. Caminas por los pasillos del hospital. Te diriges hacia el pabellón B. revisas cuarto por cuarto. Conoces a casi todos los pacientes, excepto al recién ingresado, al que tu amiga Lorena diagnosticó esquizofrenia. Algunos duermen, otros deambulan con la mirada perdida. Pasan cerca de ti rozándote las manos.

Te detienes frente a una puerta. Giras la llave en la cerradura y entras. Observas a Frank andar a gatas alrededor de la habitación. Busca sus piezas regadas por el suelo: un pie, una oreja, un ojo, algunos dedos. Voltea a verte. Te pide que le devuelvas sus piezas para armar el rompecabezas de su cuerpo. El extraño escalofrío que recorre tu columna vertebral te impulsa a salir apresurada de la habitación.

Caminas por los pasillos semioscuros. Te falta revisar el cuarto del paciente nuevo. Abres la puerta. Recorres con la mirada las paredes sin ventanas, blancas y forradas. Encuentras a un hombre parado en medio. Sus ojos negros se deslizan por tu cuerpo con descaro. Una ola de calor se agolpa en tus sienes. El bulto bajo su pantalón atrapa tu mirada. El pasa su lengua por sus labios, anticipa el sabor del croissant que envuelven tus bragas húmedas.

Escuchas unos pasos suaves por el pasillo acercarse a la habitación. Parpadeas con fuerza. Intentas controlar tu respiración. Ya es tarde. Los demonios que habitan tu mente despiertan encolerizados. Todo gira a tu alrededor como un remolino que te arrastra hacia sus brazos.

Caminas dos pasos. Te parece un desperdicio que un hombre con cara de niño se encuentre atado en una camisa de fuerza, como animal apesado.

—¿Tienes hambre?— preguntas, ansiosa por escuchar su voz, mientras sueltas las amarras de su camisa de fuerza. Sus brazos caen a sus lados como alas de murciélago que se prepara para el banquete.

Escuchas una respiración a tus espaldas que se confunde con la tuya. Camina hacia ti, te rodea. Frank arroja al hombre cara de niño aterrorizado hacia una esquina de la habitación. Se acerca a ti. Te arranca la ropa. Tus pechos se balancean ante sus ojos. Sus manos amasan tu cuerpo sin que puedas detenerlo. Te retuerces atrapada bajo el peso abrumador de su cuerpo que te empuja hacia el suelo. Sientes la presión de su pene endurecido en tu pubis. Tus gritos se ahogan entre las paredes forradas.

Te agarra del pelo, inmovilizando tu cuello. Miras su boca hambrienta acercarse a tus labios. Sientes su lengua profanar tu boca. No puedes respirar. Golpeas sus costados con tus puños. Atrapa tu carne entre sus

dientes. Da un tirón. Arqueas tu cuerpo impotente ante el dolor. Tus manos se agitan en el espacio. Sacudes tu cabeza aventando gotas de sangre que decoran las paredes blancas de la habitación. Observas un trozo de carne, músculo y venas molidos entre sus dientes, como carne a la bolognesa, que traga con placer. Es tu lengua.

Miras sus labios enrojecidos bajar hacia tus pechos. Repliegas los hombros. Quieres esconder tus senos tras de tus huesos. Succiona tus pezones, los muerde. Tu sangre, como vino tinto, le ayudará a pasar el bocado de uvas exprimidas que paladea con su lengua pegajosa.

Con su rodilla abre tus piernas flácidas, te penetra. Como una sanguijuela lame el rastro de sangre que escurre de tu boca. Se detiene en tu ojo izquierdo. Tu córnea descorchada cede. Escuchas el chasqueo de tu esfera blanca y gelatinosa pasear por su boca. Explota entre sus dientes, como escargot que deglute sin problemas.

Unos pasos apresurados se acercan por los pasillos. La puerta se abre de golpe. Doctoras y enfermeras entran alarmados a la habitación. Encuentran al paciente nuevo, acurrucado en una esquina, balaceándose de un lado a otro con la mirada fija en ti.

Pegado al colchón de la pared, bañado con tu sangre y satisfecho descubren a Frank. Ahora tiene en su poder las piezas que le hacían falta a su rompecabezas.

El santo patrono: San Judas y Tadea

ES MI CUMPLEAÑOS. A putazos me sacaron de la casa en el mero día de San Judas Tadeo. Fue plan con maña. Esperaron a que mi gente se alejara cargando la estatua del Santo Patrono en procesión hacia la iglesia. Lo bueno, es que mis hijos salieron momentos antes a entregar un encargo. Lo malo, olvidaron cerrar el portón. Subieron a Goliat a la camioneta que, inquieto, no dejaba de gruñir y olfatear en el aire a la jauría que se acercaba.

28 de octubre es la celebración nacional de San Judas Tadeo, protector de las causas desesperadas. Como es tradición de cada año en mi barrio, sus fieles seguidores, adolescentes la mayoría, adornamos con banderines de papel picado de colores las calles alrededor de la Ermita que cierran durante el festejo. Los favorecidos del Santo ofrendan una manda por los milagros recibidos: ya sea repartir comida entre los creyentes, novenas o construir una capilla para su adoración.

Octubre también es mes de coronar en el negocio. La venta de coca está en alta y se dispara hasta enero, no se da abasto con tanta clientela. Desde septiembre invierto la mayor parte de dinero en mercancía y entierro los kilos bajo las tablas del altar o en la bodega. Me late trabajar sin presiones, al amparo de las luces rojas y azules de las patrullas que vigilan el barrio en donde, sólo yo, puedo distribuir la merca. De un tirón coopero con el hueso acordado y en efectivo, para los perros que a diario pasan por su mordida.

Desde que mi bisabuelo llegó a vivir al barrio, hasta hoy, me la rifo para mantener viva la tradición al Santo. Los primeros nueve días de rosarios se arman en la capilla de mi casa, la que levanté en el patio la última vez que sacó a papá de la cárcel. Al terminar los rezos, inicia la procesión hacia la iglesia llevando en hombros la estatua, casi de mi tamaño, de San Judas Tadeo. Entre nubes de incienso y canto, hombres, mujeres y niños vestidos de San Juditas caminan sonrientes con gladiolas blancas y escapularios en la mano para ser rociados con agua bendita en el atrio. Al terminar la bendición, el mariachi abre el festejo con “Amor eterno”, mi canción favorita. Cohetes de luces multicolores estallan en el cielo y el olor a pólvora quemada se mete por las narices. Tías y sobrinos ayudan repartir los tacos de relleno negro, cartones de cerveza y camisetas estampadas con la imagen de San Judas y mi nombre: Tadea, por ser doble celebración de cumpleaños.

Puto aniversario. Como hamaca se descolgó mi sonrisa de la comisura de mis labios cuando, a patadas, rompieron la puerta los uniformados. Cayeron de golpe y estaba sola, con las bolsitas de a cien gramos sobre la mesa. Empuñando el cuchillo pastelero y agitando la melena roja les grité que se largaran a la verga con el dinero de su cuota, pero los malditos hijos de perra siempre quieren más; entre cuatro me sometieron.

Agandallaron droga, alhajas y celulares, ¡hasta los cartones de cerveza se llevaron! A macanazos destrozaron todo en el cantón, también mi boca.

—*¡Avisen a mi familia que me secuestran estos hijos de la chingada! ¡Que se acuerden de mi en los rezos!*— les grité a mis vecinos cuando los polizontes me sacaban a la calle de los pelos. Detrás de las cortinas se asomaron los culeros para filmar con sus celulares, ya les recordaré cuando vuelvan a pedir su vicio fiado. Les dediqué el dedo de en medio y quise correr, pero los perros empistolados clavaron sus garras en mis hombros y, con un brazo grasiento como tenaza alrededor de mi cuello, me esposaron. A puños en las costillas me treparon a la perrera.

En estas épocas no se puede confiar en nadie, los pactos no se respetan y abundan los sapos, pienso mientras enfundan mi cabeza en una capucha negra y me avientan al suelo. Alcanzo a ver de reojo al de gorra y lentes que, valiéndole madres, conduce como si llevara el mojón atorado. —*¿Quién carajo son ustedes?*—. La suela de una bota aplastando mi espalda contra el piso me responde. Aprieto los ojos e intento gritar, pero la tela empapada de sudor se pega y despega de mi boca abierta. Como flashazos asoman rostros conocidos en mi mente. Parpadeo. Resalta la cara de papión sagrado de mi ex que, desde que lo mandé a chingar a su madre del barrio amenaza con vengarse.

Este pendejo ¡cara de pichón, mejor dicho!, apuesto a que quiere quedarse con la plaza. Jalo aire mientras lucho por zafarme las esposas. Seguro fue quien mandó a sus perros disfrazados de policías a levantarme para después tirarle la bronca a ellos. ¡Maldita sea la hora que me enredé con esa basura! No soporta que una mujer tenga más huevos que él. Para sacarme del negocio van a partirme la madre hasta que me abra de capa o me refundan en la Peni con delitos inventados. No debe pasar a más. Mi gente ya estará dando vueltas hasta encontrarme. Hay que aguantar vara, ni modos, en este oficio caminas con un pie en la cárcel y otro en el cementerio.

—*¡Coño, mis hijos!*—. A esta hora estaríamos en la fiesta. Las lágrimas se aporrean detrás de mis ojos. Muerdo mis labios para no llorar. Rezar, comer los tacos, platicar un rato y a las caguamas. Ya bien prendidos, cacarear con los compadres los peligros de los que nos ha librado el Santo. —*¡Weputas!*—. Uno hace su lucha para no irse a achicharrar al

averno y estos herejes de mierda ni el día respetaron. San Judas me salvará de esta y, ¡juro por Dios!, que los voy a mandar a un infierno peor al que me regalaron de cumpleaños. Un macanazo en mi cabeza interrumpe mis pensamientos.

La luz de los faros de los camiones que pasan por la carretera traspasa las cortinas desgastadas de la única ventana en esta habitación y arrastra por las paredes las sombras de los perros rabiosos que, en danza salvaje, caen a zarpazos sobre mi delgado cuerpo ... *¡Oh glorioso apóstol, San Judas Tadeo!, siervo fiel y amigo de Jesús...* imploro. De los tobillos me cuelgan desnuda a una viga que atraviesa el techo... *El nombre del traidor que entregó a vuestro querido maestro en manos de sus enemigos...* Tres tablazos en las nalgas columpian mi cuerpo que se sacude frenético ... *ha sido la causa de que tu hayas sido olvidado por muchos...* Seis, revientan la piel... *la iglesia te invoca como el patrón de los casos difíciles y desesperados...* ocho, nueve, diez, hilos de sangre lamen mi espalda y gotean hasta el suelo... *ruega por mí...* Abren mis piernas... *Estoy sin ayuda y tan sola, te lo suplico...* La noche bebe a sorbos mis gritos.

A cubetazos de agua fría me despiertan. Un olor asqueroso a sudor y semen golpea mi nariz en un ataque de tos que me hace volver el estómago... *¡Ven en mi ayuda San Judas Tadeo!... quiero recibir el consuelo y socorro en todas mis necesidades...* cortan de tajo la soga y caigo de cabeza en el cemento, sus risas estallan como bofetada en mis oídos... *tribulaciones y sufrimientos...* Lucho por abrir los párpados hinchados y observo en un pedazo de espejo tirado en el suelo el reflejo de mi cuerpo que se arrastra, como res en el matadero, entre mierda y sangre... *Prometo, glorioso San Judas, nunca olvidarme de este gran favor....* Con lo que me queda de ovarios sujeto el filo del cristal entre las manos. Se acercan... *prometo honrarte siempre como a mi especial y poderoso Santo Patrono...* Amén.

Φ

ALEGRÍA AGOSTO



(Mérida, Yucatán, México). Maestra, parte del colectivo de Artistas independientes de Yucatán, AC. Escritora de poesía erótica. Ha participado en los talleres literarios de Paula Haro Poniatowska, Lourdes Cabrera, Melba Alfaro y Rafael Ramírez Heredia. A partir del 2003 dirigió talleres de poesía para niños y adolescentes. Ganó el premio Creación Dante 2001 con *Libre de prohibiciones*, editado en 2003. Es reconocida en el Instituto de Cultura Yucatán (ICY). En 2019 fue jurado del premio nacional de poesía Rosario Castellanos.

Noche ardiente

LA NOCHE incita a perpetuar recuerdos
con tu silueta cubierta por la mía,
la luna nos mira en florilegio
si somos traslúcidos espejos

Sexo húmedo, preparado,
las esquinas de los muslos en cascadas,
tus dedos derretidos en bandadas
abriendo la intimidad dorada

Mis labios desunidos zona de gozo
apetencia gigantesca en sorbo,
laberinto interno me acomodo
raya antojo de escudriñarte todo

soberanos pudores al desnudo
las puntas apresan coyunturas
calofríos vehemente encendidos
el alma se confiesa en extasío

Es un amor febril al descubierto
las mieles afloran nuestros cuerpos
sin horas de recato en saciedad loca
del orgasmo que humedece, engaña la boca

Seis décadas

NO ES CASTIGO seis décadas de estaciones
para subir tu cuerpo sobre el mío
sexualidad que es ímpetu crecido
glorificando lienzos y edredones

La desnudez está en celo,

en la voluntad el beso que pudo ser
es un amor que arde en el costado
que ansió envolverte lado a lado

Frenesí surcando por el pubis,
ansiedad brota en vertientes
incita pasión a marejadas
acallando épocas, y edades

Se dulcifican caricias
goces de copas vertidas
soy señora de pasión, algarabía
que desata avidez en osadía

Deshójame los pétalos con apuro,
ocaso, y tristeza, queden humillados,
explico a la razón que no es delito
dar vivo el corazón de otoño

Piel de otoño

MI PIEL madura
festival del tacto
palidece en el alba de tus besos
sensible quizá un poco tormenta
en la jovial huella de tus dedos
marcas tu nombre
en mi piel desnuda
danzas en ella
tu lenguaje insomne
bebes, precisas de los mitos
bebes, mi fárfara gota de pecado
callas también lo más secreto

lo sensible
la escarcha
antigua soledad
de mi piel madura

Suelta las amarras

REFÚGIATE EN mis senos experimentados
suelta las amarras, baja la guardia
que el corazón herido ya no sufra
tu cabeza en mi pecho acurrucado, tus ojos luminosos
quiero tu sexualidad apretando mi espalda.
Te echaré mi piel encima
y pactaremos fidelidad inmemorial.
Mi sed por ti es eterna
y ruego en luna de oraciones
que no te bese nadie,
que no exista en tus ojos
otro ropaje de fuego
amarla tú, negando mi existencia.

Te Extraño

TE EXTRAÑO, amor mío,
el alma lo confiesa,
añoro ese momento cotidiano
de amarnos desnudos hasta el fondo
el olor a nardos de tu sexo
esas tardes de lluvia entre tu pecho
el declive de tu espalda mi refugio,
esa boca tuya paseando mi entrepierna,
instintos aumentados,
caricias milagrosas,

esa voz de sinfonía renovada
descubriendo misterios,
tu saliva mojando mi llanura
labios y tu lengua saboreando despertares
en los ecos del orgasmo te he hallado

Φ

YARE ÁVILA



(Mérida, Yucatán, México, 1981). Escuela de Escritores Leopoldo Peniche Vallado. Miembro de diversos talleres literarios, miembro del CYE y del Colectivo Proyectarte. Participó en encuentros de literatura. Publicó con la editorial El gato bajo la lluvia: *Cuentos de horror y suspenso* (Vol. IV), *Trayectos*, *Antología El guante blanco*, *Antología Hilos pegajosos*; Ediciones letras en rebeldía: *Entre juegos y garabatos* (Vol. 2); Acequia Casa Editorial: *Brotos*. Libro sobre monólogos: Editorial El gato bajo la lluvia (colección, próximamente). Publicación en revistas electrónicas: *Textos Enajenados y Otras Digresiones* (2016). Varios de sus cuentos están dentro de la *Antología ganadora del Fondo de Ediciones y Coediciones Literarias del Ayuntamiento de Mérida* (2019).

Trayecto de una evocación aturdida

EL AMOR HABITA entre lunas mordidas. Aguarda en la estación su primer ascenso; escucha el vapor de la locomotora y observa el bufido anunciando la proximidad de alguna travesía. Está confuso. El amor tiene los dedos helados, no hay nadie cerca que pueda ofrecerle la mano y caminar hasta el final del pasillo.

El único asiento en la espera es al lado de una anciana. La observa con curiosidad, pincela los trazos pálidos, agrietados y ásperos de su rostro. Bordea con suaves matices la vestimenta y con el tono más fuerte perfila la sombra en la pared del cúmulus en su cabeza.

—¿Hacia dónde se dirige?

—*Voy al sur, donde los grillos arrullan antes de dormir.*

La mujer sube al vagón sin equipaje.

El amor va tras ella.

Después de largas paradas, desciende los peldaños repletos de estrellas. Se cubre con la bufanda y hace piruetas con el bastón para no caer.

El amor la sostiene.

Camina detrás de ella en silencio a través del majestuoso mural con pinceladas impresionistas.

La dama del ocaso entra a un sitio abrigado, entibia el paladar con su bebida mientras los huesos cristalizados conspiran con el clima.

El bisel deja transparente la luz creando constelaciones que se posan en su cuerpo. Sigo aquí a la espera.

Observo el café y veo a Yaiza bucear. Bebe un sorbo y flota. Se aburre, patalea.

Me acerco a la taza y soplo con levedad formando olas de abundante espuma.

Es divertido verla sonreír, recordar.

Le hago una sombrilla con palillos de dientes y una servilleta.

Miro sus ojos de asombro similares a dos rebanadas de pepino.

Dejo caer azúcar en su espalda. Ella es tornasol y lleva puestos zapatos rojos.

Yaiza, querida Yaiza, no adviertes mi presencia, pero contemplo tu universo desde hace mil eternidades.

Quisiera alojarte en la palma de mi mano y con la plumilla verde que tengo en la cabeza hacerte cosquillas.

Quietud, Yaiza duerme.

No sueña, vive en un sueño, se sumerge.

Yaiza respira profundamente y al exhalar salen burbujas juguetonas golpeteándose entre ellas.

Tic tac, tic tac.

El tiempo pasa, no regresa.

Se abre la puerta del café sonando las campanillas colgadas arriba del marco.

Tres niños corren a su encuentro y la besan. Dos adultos la abrazan.

Horas de recuerdos atizados.

Yaiza no trepa de nuevo al tren.

La conducen a un destino donde ya no escuchará más sinfonías de réquiem.

La niña ocaso comienza a crear una nueva canción, después que el amor perdiera por un tiempo la memoria.

Yaiza deja ir.

Tic tac, tic tac.

El tiempo corre, no vuelve.

Tic tac, tic tac. Yaiza está aquí.

Anurak

DURANTE SU PLANEEO un ser alado soltó de sus fauces una perla que cayó en el nido de un viejo árbol. Al paso de siete días, de esa joya brotó un niño llamado Anurak. Cuando creció, Anurak quiso aprender a volar como sus hermanas aves con las que compartía el nido; pero él no estaba dotado de alas, y al resbalar del árbol en el que había permanecido, se golpeó la cabeza y quedó ciego.

A partir de ese momento sus hermanas aves se encargaron de prodigarle alimento y de dibujar en su mente cómo era el mundo que lo rodeaba. Cada día le contaban las historias de sus recorridos. Anurak quedaba maravillado con lo que le platicaban, pero él quería experimentarlo por sí mismo; así que se propuso algún día volar por el universo.

A pesar de haber perdido la vista, su tenacidad era grande e insistía en aprender. Sus hermanas, por temor a que Anurak lo intentara de nuevo, le hicieron creer que debajo de su árbol, merodeaba un enorme y hambriento cocodrilo.

—Iremos por comida y recuerda lo que te hemos dicho: un lagarto está al acecho y al primer error que cometas, morirás.

Transcurrieron los días y ellas no regresaron. El corazón de Anurak presintió que habían muerto.

Anurak se quedó solo.

Nadie le había enseñado a ser independiente. Sus hermanas eran muy buenas y lo querían mucho; pero no le habían permitido enfrentarse a la vida.

Sabía que, si no aprendía a realizar las cosas por sí mismo, el hambre acabaría con él; pero iba a tener que ingeniarse, pues no deseaba ser el banquete de aquella enorme bestia.

Anurak le pidió permiso al árbol para arrancar una de sus ramas y así usarla de bastón, y a través ella, poder tantear el terreno y saber cuándo se ausentaba el reptil.

Poco a poco aprendió a bajar y a subir del árbol con habilidad y también a encontrar su propia comida. Ya reconocía todos los frutos existentes. Por medio del gusto y del tacto ya sabía cuáles eran los aptos para ingerir y cuáles no. A cada planta le puso nombre. Ellas le servían como referencia para no extraviarse.

Sus conocimientos se fueron expandiendo cada vez más. Por medio del olfato ya sabía cuándo se acercaba una tormenta y cuándo habría buen clima. Anurak se dio cuenta que al no poder ver sus otros sentidos se agudizaban.

Aprendió a identificar a todos los animales e insectos que estaban cerca. Sus oídos lo alertaban si había peligro cercano; pero Anurak había desarrollado un sexto sentido: el de la intuición. Este, lo conectaría de por vida con su parte sabia.

—*Me encantaría poder volar y conocer el mundo*— pensaba cada noche sobre el árbol, mientras su rostro absorbía el resplandor de las constelaciones.

Una mañana, durante su ascenso, una de las ramas se quebró y Anurak quedó suspendido con un sólo dedo. El miedo se apoderó de él, pues si caía, la bestia, a quien no había vigilado, tendría las mandíbulas abiertas en espera de su cuerpo.

—*Vamos a ver quién se rinde primero*— le dijo al cocodrilo.

Anurak pasó la noche entera colgado de la rama, cuando estaba a punto de rendirse, se reincorporaba y tomaba fuerza para continuar.

A la mañana siguiente, una hermosa ave con plumaje tornasol se posó frente a él.

—*Anurak, tanto tiempo sin verte*— dijo el ave.

—*¿Tú quién eres?*

—*Eso no tiene importancia. Sólo quiero hacerte un regalo por tu valentía, perseverancia y ganas de aprender sobre la vida.*

En ese instante, el cielo se iluminó y las nubes abrieron paso a unas hermosas aves de colores, que felices planeaban por el cielo. Anurak

las pudo reconocer a través de sus sentidos. Sus hermanas habían regresado.

—*Tienes un sólo deseo Anurak: te puedo regalar la vista o puedo concederle unas alas*— le dijo el ave maravillosa.

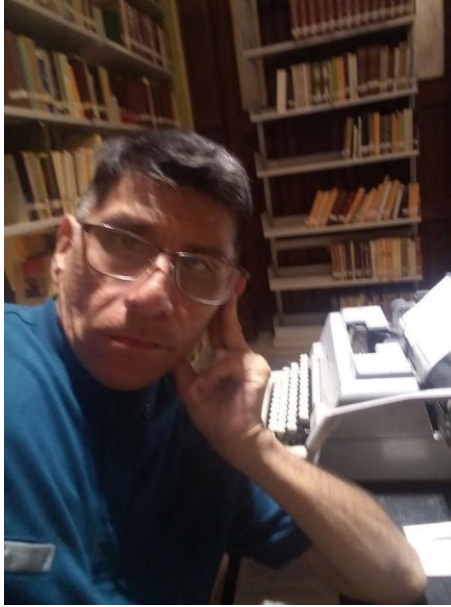
Anurak no dudó de su respuesta. Había capturado en su mente las imágenes que pudo mirar por escasas horas antes de su caída. No añoraba volver a ver. Se sentía orgulloso de haber sobrevivido por sus medios, así que nada le hacía falta para ser feliz; pero en cambio siempre tuvo un sueño. Así que desde sus entrañas gritó con emoción: ¡quiero volar!

La majestuosa ave tornasol desapareció en el ocaso. En ese instante el cielo volvió a resplandecer. De la espalda de Anurak se desplegaron unas alas multicolores.

Sus hermanas le confesaron que aquel monstruoso reptil jamás existió, que sólo fue el reflejo de su propio temor que él había logrado dominar y vencer. Y con esa lección, Anurak y sus hermanas recorrieron volando todos los universos existentes.

Φ

Maya Cartonera – Ave Azul
GABRIEL ÁVILES EUAN



(Mérida, Yucatán, México, 1974). Estudió Periodismo y tiene maestría en Poesía Latinoamericana en el INBA y en Argentina en el 2006, además de tomar una maestría de Gestión Cultural impartido en el Instituto Politécnico Nacional, Subsección Cancún. Entre sus libros más destacados se encuentran: *Presagios de ceiba y río* (1999), *Cartas para la hoguera* (1999), *A la deriva del infinito* (2001), *De la oscuridad a los vitrales* (2002), *Reos del tiempo* (2005), *Poemas de suburbios y burdeles* (2012, 2015), *Territorios de Mar* (Ediciones Presagios, primera edición, 2017; Ediciones FEL, reedición, 2017) y *Cartas para no Sacrificar incienso* (Ed. Ave Azul, 2020). Ha estado en varias antologías tanto nacionales como internacionales. Desde mediados del 2018 colabora con el canal de noticias por Internet *Opinión de Yucatán*, donde produce los programas *Los Territorios del Artista* y *Opiniones de Poder* además de tener la columna *A pulso de tinta* y *Entre Pausas*, y es el editor de cultura.

Los Días de Whitman

HABLÉ CONTIGO no más de un minuto; añorando las inclemencias del sargazo mientras de tus ojos se despejaban vitrales; recordando los días en que Whitman, un buen jazz y el vino eran nuestros camaradas, y el mar, ese mar poseído por demonios nos hacía embriagarnos hasta asesinar oleajes.

La charla fue breve, preguntas de cortesía: ¿Cómo va la vida?, ¿Estás bien?, ¿Cuándo salimos a tomar un café?, esas frases de cortesía que inventaron los perdedores para aminorar su dolor y elevar al máximo el arrepentimiento.

Ambos nos cercioramos que este encuentro fortuito se encubra del nunca.

Ahora, nos desagrada el salitre y la superficial dimensión de los colores marinos, ahora vivimos cerca de urbes en podredumbre que reconfortan al corazón en celo y los días de fiesta y adulterio. Los únicos que permanecen en la insensatez de las olas son el buen jazz, algunos versos de Whitman y las garrafas de vino, inmaculadas y ausentes.

El mar

TE ALEJA

Ruge

1

2

3 segundos

Muerte en sargazo

La sal deslíe tierra y carne

Afonía o asfixia mientras el

oleaje guarda en su vientre

anónimos respiros

Φ

Maya Cartonera – Ave Azul
JACQUELINE CAMPOS



(Mérida, Yucatán, México). Licenciada en psicología, especializada en educación por la UADY. Ha sido docente en diversos centros educativos y universitarios. Psicoterapeuta. Productora y conductora de la Radio XEQIN/XHSQB La Voz del Valle, del sistema de radiodifusoras culturales indígenas. Mediadora de lectura comunitaria y colaboradora altruista de varias organizaciones civiles en el Valle de San Quintín, BC. Se define como aprendiz de escritora permanente porque el arte de escribir es infinito para una vida. Cursó talleres de creación literaria del Instituto de Cultura de Baja California, el Centro de Creación Literaria Xavier Villaurrutia y estudios literarios con el escritor Guillermo Murray Prisant. Colaboró en la antología *Juguemos a: La pata de mono* (MyG y La Nome Olvides, 2021). Ha publicado en diversas revistas digitales como *Mapa Descolonial de Cultura UNAM* (UNAM), *Revista Psicoanálisis teoría crítica y cultura Errancia*, *Revista Miseria* (México), *Archivo literario y Artístico: Herederos de Kaos* (San Francisco-Barcelona). Sus cuentos se han publicado en formato de audio en las plataformas de You Tube y Spotify en *Historias que necesitan ser contadas* (México) y *Polenta* (Argentina). Publica en su *blogger La Caja de Campos*. Actualmente desarrolla su primera novela experimental.

Paseo nocturno por el Sacbé

Que no caigan en la bajada ni en la subida del camino.

Que no encuentren obstáculos

ni detrás ni delante de ellos,

ni cosa que los golpee.

Concédeles buenos caminos, hermosos caminos planos.

—Popol Vuh

NOS HOSPEDAMOS en un hotel dentro de la zona arqueológica de Chichen Itzá para recorrerla con libertad. Después de la llovizna de la tarde vimos un arco iris doble y al anochecer fui con mi hijo a un paseo. Quise recorrer con él, los caminos de piedras blanqueadas y contarle sobre nuestra cultura Maya.

—*¿A dónde vamos mamá?*— pregunta Emiliano con curiosidad preparando su linterna de mano.

—*Vamos a pasear por un camino de piedras llamado Sacbé, construido por los habitantes de esta ciudad hace 1500 años y te llevaré al edificio del Caracol. ¡Te va a encantar!*

—*¿Por qué se le llama así?*

—*Por su forma circular, también se le conoce como el Observatorio. Los astrónomos Mayas estudiaban desde ahí los astros, como el planeta Venus. En la mochila tengo un telescopio que usaremos, porque esta noche un cometa se podrá mirar.*

—*¡Ohhh un cometa!*— exclama mi hijo con sus ojos como ventanas bien abiertas que buscan refrescar la casa en verano.

La noche era fresca, y miramos los árboles, respiramos un olor dulzón de hierbas húmedas y flores nocturnas.... Le cuento sobre sus bisabuelas, quienes me enseñaron a elaborar un perfume para atraer a la suerte, usando unas flores llamadas galán de noche, agregando agua y miel. Y platicamos durante el camino.

—*Emiliano, te voy a contar algo sobre los Mayas de ayer y hoy; para ellos los cometas son importantes porque anuncian cambios relevantes en la vida de las personas—. Espero que el cometa me revele el porvenir, pensé.*

—*¿Crees que logremos verlo, mami?*

—*Este cometa es el Neowise y es el más brillante de nuestro tiempo. Lo más interesante es que la próxima vez que se vuelva a ver desde la tierra, así como hoy, será en el año 8,766.*

—*¡Waaoo! ¡Impresionante! No me puedo imaginar cómo será el mundo y si los humanos viviremos hasta ese tiempo.*

—*Yo tampoco me lo imagino, pero espero que así sea.*

Anduvimos el Sacbé que al avanzar se oscureció por nubes ligeras que cubrieron la luna. Mi niño se inquietó y lo dejé tomarme la mano; percibí lo tibio de su piel, sus dedos delgados y pequeños; ¡qué vulnerable me parece! Le llamo: mi pequeño explorador del mundo Maya. Los dos deseamos ver el cometa y esto, nos motivó a llegar hasta el centro de un concierto en el mar de los grillos... cri, cri, cri, nos rodeó el chirrido de los insectos que parecen cantar para que regrese la luz de luna y ese fue, el perfecto momento de contarle quién es Ixchel.

—*Emiliano ¿Sabías que la luna para los Mayas era una diosa llamada Ixchel? Ella fue considerada la diosa del amor, de la maternidad, del agua, de los sueños y la medicina ¿Me ayudas a pedirle a Ixchel que ilumine nuestro camino?*

—*Si, lo pediré como un deseo.*

El cielo se despejó y la luna se quitó la falda de nubes. Escuchamos los sonidos de la noche, igual que lo hacían los padres de nuestros abuelos al recorrer estos caminos. Imaginé nuestros latidos como tambores serenos y nuestra respiración como el viento que movía las ramas; pero de pronto, oímos el batir veloz de muchas alas alrededor de los árboles de zapote que siempre huelen a caramelo de miel.

—*¿Esos son... pájaros negros? Hacen un sonido extraño ¡Tengo miedo!*— dice mi hijo mientras sostiene con fuerza mi mano, buscando protección. Y dirigiendo la luz de la linterna a las ramas del zapotero.

—*Se llaman zotz y son murciélagos, comen frutas, ayudan a polinizar por las noches, así como los colibríes ayudan durante día. Los murciélagos son animales sagrados para los Mayas, los dibujaron en sus códices, vasijas y esculturas de piedra. Incluso muchas de sus*

ciudades llevan un nombre relacionado con la palabra zotz, por ejemplo en Guatemala está la ciudad de El Zotz en la región del Petén y algún día la visitaremos en familia.

Al continuar nuestro camino, escuchamos a un grupo de sapos croar y saltar cerca de nuestros pies en dirección al charco más cercano para unirse a sus semejantes, y le dije a Emiliano que los sapos ¡Cantan una sinfonía de amor anfibio! Provoqué su risa y él imitó el croar dando saltitos. Oímos el zumbir insistente de mosquitos que parecían querer contarnos algo al oído ¿Qué secretos nos dirían los que conocen la selva y los montes?... A lo lejos se escuchó el ladrido de un perro que parece perdido, quizás perteneció a un cazador de venados...No hay suerte para el *ah zut kax*, si olvidó pedir permiso a los espíritus “Dueños del monte” antes de cazar. El cazador pudo perderse y aparecer en otro tiempo, como cuenta una leyenda Maya que escuché en mi niñez.

Hasta ese momento no vimos al astro errante, en su lugar encontramos a los sonidos del monte en la noche.

—*Emiliano, te veo cansado ¿Quieres continuar?*

—*No, mamá. El cometa no aparece y aún no llegamos al edificio del Caracol ¿Te molesta si volvemos al hotel? La verdad es que... estoy cansado.*

—*No, mi amor. Volvamos por el Sacbé, mira que luminoso se ve gracias a Ixchel.*

Al retornar, mi niño de 9 años no tomó mi mano, no se asustó por las sombras y no tuvo miedo a los sonidos del monte... Pensé en los mensajes de cambio que anuncian los cometas y concluí que la revelación que esperaba me la otorgó el paseo nocturno: tú hijo está dejando su niñez.

Como madre quiero que su infancia se prolongue, con su ternura e inocencia; pero los cambios de la vida no se detienen ni por miles de millones de madres y sus deseos. Esa noche mi hijo caminó delante de mí con seguridad atravesando la obscuridad sin temor y nuestros pasos sonaron juntos y suspiré como nunca... Volvimos acompañados de luciérnagas infinitas como las estrellas y al llegar, mi esposo observaba el cielo con binoculares en el jardín. Mi hijo corrió para abrazar a su

padre, seguramente le contó detalles de la caminata y las palabras en Maya que le enseñe.

—*Regresaron a tiempo, desde aquí ya se puede ver el cometa*— dice mi esposo emocionado y le ofrece el telescopio a Emiliano y a mí: un beso de sabor chocolate y un termo con café.

—*Papá ¡Es increíble ver la cola de luz del Neowise! Esto se lo contaré a mis hijos. Soy feliz aquí*— dice Emiliano con la sonrisa más brillante y menguante que la luna.

Para los sabios Mayas, el futuro ya ocurrió y el pasado es presente. Pienso en lo eterno de estos momentos que recordaré, mientras mi luz se vea al transitar por la vida. Mi motor es el corazón y esa noche, lo llené de paz en un espacio especial del mundo Maya.

Glosario

Chichén Itzá: Antigua ciudad maya y centro arqueológico.

Sacbé: Camino recto, construido por los mayas, cubiertos por estuco blanco o cal.

Ixchel: Diosa maya del amor y la luna.

Neowise: Cometa visto en el 2020.

Zotz: Murciélago.

Ah zut kax: Cazador que anda por el monte.

Los amados visitantes

*¿Sólo así he de irme? ¿Cómo las flores que perecieron?
¿Nada quedará en mi nombre? ¿Nada de mi fama aquí en la tierra?
¡Al menos Flores, al menos cantos? —Chilam Balam*

LOS NIÑOS LLEGARON con sus risitas refrescantes, como la brisa que alegra y hace olvidar el calor... y juntos se irán, al final del día por el Sacbé. Vestían ropas blancas, las niñas con moños en el cabello y flores bordadas en el huipil. Los niños en los piecitos usaron alpargatas y portaron sombreros blancos con elegancia. Se sentaron alrededor del colorido altar decorado con juguetes, que cada uno reconoció como suyo; entonces el avión de madera voló y la muñeca de tela cantó... y el altar olió a incienso,

a parafina que se consume lentamente y al aroma de cempasúchil, la flor naranja que sólo se encuentran en octubre y noviembre dentro de las casas.

Los amados visitantes llegaron hambrientos como despertando de un largo sueño y no dejaban de mirar el pan azucarado, y de aspirar el olor del chocolate espeso servido en coloridas tazas que recuerdan la infancia. Los pequeños esperaron el momento para comer el pib, el tamal, los caramelos de mazapán en forma de frutas, el elote dulce y el confitado de miel. Los niños llegaron juntos con sus risitas refrescantes como la brisa que alegra y hace olvidar el calor... y juntos se irán al final del día por el camino del Sacbé que sus padres construyeron para ellos. Se marcharán con el olor del perfume de las flores y el sabor del azúcar en los labios, pero los pequeños ya no sentirán hambre o sed, porque el sueño regresará a sus párpados para hacerlos soñar con la eterna infancia...

Con los niños se irán el eco de las risas y la alegría de los padres... Permanecerá la satisfacción, de saber que por un día volvieron... y pequeñas huellas sobre la sal, el azúcar y la cal, atestiguarán que los amados visitantes estuvieron aquí; en su Hanal pixán*.

*En recuerdo de los niños de la guardería ABC en Hermosillo, Sonora.
5 junio 2009*

*Hanal pixán: Comida de las ánimas.

Φ

Maya Cartonera – Ave Azul
RAÚL ALBERTO CARCAÑO LOEZA



(Mérida). Licenciado en Derecho y maestro universitario. Acreditó el Diplomado en Creación Literaria de la Secretaría de la Cultura y las Artes de Yucatán y es fundador del grupo literario Ametría. Ha publicado los poemarios *Poesía y silencio*, *Levedades*, y *Voz en off*. Es coautor en antologías poéticas editadas en España, Bolivia, Argentina y México. De igual modo, en narrativa es autor del libro de cuentos intitulado *Cuentos de mujeres*. Sus textos se han publicado también en revistas digitales y en revistas impresas de México y otros países. Ha impartido conferencias literarias y presentado libros en universidades y foros culturales locales, así como en diversas ediciones de la FILEY. Actualmente prepara su 4º Poemario y es conductor del programa de radio *La poesía y tú*.

*Adentrarse en ti**

ERES SORTILEGIO y sincretismo,
dogma de amor diluido en polen de girasoles
que desparrama tu vientre
en lúbrico torrente hacedor de instintos impuros
que devoran reflexiones y recatos.
Eres cáliz donde bullen tentaciones
que encienden los misterios de tu sexo;
eres páramo donde tu ombligo pequeño
se torna en punto de fuga
que diluye la realidad.
La distancia entre tus senos
marca la cercanía de nuestro tiempo
como arena en un reloj
que reinicia la cuenta
de lo que somos y lo que no;
de este amor que mira hacia donde divagas,
un amor que es de la noche,
de nuestras entelequias y fantasías
con adoquines de rostro prestado
cobijando la utopía de nuestras caricias.
Recorrerte así, a la sombra del viento,
es placer que envicia, seduce
y te torna profana y transparente
en la lira cadenciosa de tu gemido.
Adentrarse en ti
es conocer paraísos ondulados
con patios de piedra blanca,
flores de vidrio en el aljibe
y árboles dorados al atardecer.
Adentrarse en ti
es astillar espejismos
y barajar carne y sentimiento
en extraña conjunción
que incita demasías y descaros;

metáfora de anécdotas ardientes
en arrecifes lunares
de deseo y tentación.
Adentrarse en ti
es hojear la malicia
de un tenue ocaso
y descifrar códigos de placer
con isocronismos y rebeldías
que anulan designios del destino.

*Publicado en el poemario *Levedades*.

*Te quedaste sola***

*

TE QUEDASTE sola
acurrucada en las aureolas de la noche,
vestida con tu apuntillada ternura de miel y vinagre,
y tu erotismo frustrado
que roza la tangente de lo divino.
Fue pasión perdida en sentimientos varados,
fuego sin resplandor vacío de pecado
que dejó tu ilusión dormida
entre la niebla azulada
de una constelación vacía
y de un olvido que tira a matar
en el silencio de un amor sin besos.
Aguja de lágrimas punzó tu espíritu
ante la luna de un espejo
que hoy refleja tu existencia
como bulto de piedra y agua sin rumbo.

**

Te quedaste sola,

ya no escuchas sus pasos
ni aquellas voces que te llamaban.
Dentro de ti, libélulas verdes
gritan nombres, nombres,
bajo el diluvio de tu tristeza,
borbotear de quimeras en copas sin esperanza,
historias imposibles de vivirse
en tus realidades informes,
sin dimensión ni color.

** Publicado en el poemario *Poesía y silencio*.

Φ

Maya Cartonera – Ave Azul
ELISA CHAVARREA CHIM



(Chumayel, Yucatán). Licenciada en Antropología social, maestra en gestión del Desarrollo Rural, Técnica en Creación Literaria. Cuenta con una especialización en revitalización de la lengua en Euskal Herria, País Vasco. Ha colaborado con sus escritos en distintas revistas como *Nikte T'aan*, *Mirando al Género*, *K'áaylay*, *Jalal*, *Yook t'aan*. Ha publicado en *Voz y pensamiento de las mujeres indígenas*, *ka'an ti'ilil*, *T'aan*, *Los mayas tienen la palabra*, *Nuevos Cantos de la Ceiba Vol II*, *Escritores Contemporáneos*, *Historia de Mujeres Maya Yucatecas* y *Lectámbulos*, revista digital. Le ha sido publicado el poemario en lengua maya *U pixanil Kuxtal* (2019). Le han publicado en *La experiencia literaria en lenguas indígenas mexicanas* (2020). Publicación en *Writing the land. Writing humanity. The maya literary Renaissance* (2020).

Xmajannaj

A PIXAN,
boox péepen
ku t'uchtal tin wayak',
ku t'uchtal chaambéelil,
Ti'al u sa'atal
yéetel in boox tuukul.

Áak'abil péepen
ku xímbal ichil a sáasil.
Ichil u áak'abil a ts'íbolal,
Ku kaxantik ma' a suut
U k'aasil u ts'u'utsil wíinik,
U kúuchil in kajtalil.

Ta tuukul,
Ta pixan,
Ta ts'íbolal,
Ten a xmajannajil,
Jujump'ítil in chu'uchik u ja'il.

Na'ajkuns a wóol,
Ma' je'elej,
Ichil áak'abo'ob,
Uti'al u jawal u yuk'ajil xmajannaj,
Jujump'ítil,
Ku táajkubaj ti' u sáasil áak'ab.

Ti'al u xuulu'ul,
U ki' xmajannajtikunbaj,
A xmajannaj.

Xmajannaj (Mariposa negra)

TU ESPÍRITU,
mariposa negra,
que se posa en mis sueños,
despacio, lentamente,
para perderse
en mi negro pensamiento.

Mariposa nocturna
que camina hacia tu luz,
en la noche de tus deseos,
buscando no convertirme
en el monstruo de los egoísmos,
siendo el lugar que habita.

En tu pensamiento.
en tu espíritu,
en tus deseos,
soy tu presta casa,
que poco a poco, mama el agua.

Sacia tus ansias,
sin descanso,
en las noches,
para mitigar la sed de tu presta casa,
que poco a poco,
se esconde en la luz de la noche.

Para no ser más,
dulce *xmajannaj*,
tu presta casa.

Φ

Mostrario Nacional 2021 - Yucatán
DANIELA EUGENIA CHAY PÉREZ



Estudió creación literaria en el Centro Estatal de Bellas Artes del estado de Yucatán. Ha impartido clases a nivel preparatoria y publicado textos en diversas revistas digitales.

Cazadora de insectos

ME GUSTA COLECCIONAR insectos. Tengo varios frascos con las tapas agujereadas para que al cerrarlos pueda pasar el aire. Le pongo etiquetas a cada uno. Mariposas, catarinas, luciérnagas, escarabajos.

Durante los meses de lluvia la yerba y el lodo que cubren las calles empedradas son el lugar perfecto para el brote de todos ellos. Camino entre la yerba y las flores del monte, sacudo las ramas con una vara para que ellos salgan, revolotean con sus pequeñas y frágiles alas sobre mi cabeza. Mi mamá hizo una red para que yo pueda atrapar algunos.

Cada uno tiene algo especial. Las mariposas sueltan polvo de muchos colores, los escarabajos con su verde tornasol parecen una hermosa joya, las catarinas pequeñas y lustrosas; y las luciérnagas con sus panzas de luz que dejan su color dorado en mis dedos.

Los conservo durante unos días, les echo yerba o flores para que se alimenten, pero aun así pierden su color y fuerza. Después los libero. Se deshacen al entrar en contacto con el aire.

Me tumbo sobre la yerba, acaricio mi vientre en el que ahora crece una larva. Se mueve, se agita como una burbuja. Imagino como la larva cambia, cómo le salen alas. Pequeñas antenas brotan de mi ombligo hasta salir completa y lucir como una mariposa. La atrapo y la encierro en uno de los frascos.

Cierro los ojos, recuerdo el momento en que empezó a crecer. René, el amigo de mi hermano, se convirtió en escarabajo. Vino hacía mí mientras arrastraba su voluta de lodo. Se acercó. Sus tenazas que se abrían una y otra vez frente a mis ojos empezaron a rasgar mi piel. Mientras el brillo tornasol de sus alas me cegaba. Sentí cómo introdujo su voluta de lodo en mi cuerpo. Me dormí. La voz de mamá llamándome me despertó. Al abrir los ojos, escamas de colores y pedazos de alas caían a mi alrededor. Me levanté y corrí hasta ella. Las heridas en mis piernas cerraron con el paso de los días, la larva se anido.

Ahora cada revoloteo dentro de mí me hace pensar en que frasco la encerraré cuando brote. ¿Será una mariposa o un escarabajo?

Cuando el insecto brote, lo encerraré en un frasco, le pondré flores para que se alimente y observaré con el paso de los días cómo pierde su color y fuerza. Luego lo soltaré para que se deshaga en el aire.

La mujer sauce

ME CONVERTÍ en un sauce. En el proceso, mi pelo se enraizó en los poros de la tierra. Algunos insectos ocuparon los recovecos de mi cuerpo. Las lombrices se asomaban por las puntas de mis pies y me hacían cosquillas. Movía los dedos para alejarlas. Mi esfuerzo fue en vano, siguieron deslizándose su húmeda contextura sobre mis piernas hasta ser miles y cubrirme por completo. De mi ombligo empezó a brotar el tallo, era áspero y fuerte desde su nacimiento. Quise moverme y no pude. Mi piel estaba adherida al suelo por pequeñas y finas raíces. Mis ojos se llenaron de agua que, al desbordarse humedeció la tierra. Brotaron hongos y bacterias que aceleraron el proceso de transformación. Entonces, del tallo nacieron muchas ramas que se llenaron de hojas y mi cuerpo se volvió todo raíz.

Soy un sauce, el viento mece mis hojas, lloran el recuerdo de lo que alguna vez fue un cuerpo, de lo que tuvo ojos para mirar el cielo, las noches de luna. El agua se desliza sobre mi corteza corrugada. En otoño desnudo mis ramas y rememoro la futilidad de la belleza, estoy seco, mis raíces buscan agua, se desbordan, abren el subsuelo. Mis ramas de nuevo trenzan hojas.

Φ

Maya Cartonera – Ave Azul

FER DE LA CRUZ



Es maestro en español por Ohio University y estudiante de doctorado en la Universidad de California, Irvine. Es miembro de los colectivos “Atrorrantes Escritores México” y “Poetas sin Fronteras”. Ha publicado más de 20 títulos de poesía lírica, satírica, para niñxs y de traducción literaria. Entre sus libros publicados en 2020 están: *Covidario veinte veinte: 20 + 20 poemas desde la cuarentena*, *Necesidades*, *Sabotaje a la Che*, y; para niñxs: *Bestiario hiperreal o imaginario* y *Cómo aprendí a volar*. En 2021, su libro *Poemas espirales* -ganador del Premio Internacional de Poesía Ciudad de Mérida 2019, entre las Méridas de España, Venezuela y México- se encuentra ya en imprenta, en coedición del Ayuntamiento de Mérida y Libros del Marqués.

Poemas espirales

(fragmento)

*Una red de mirada
mantiene unido al mundo,
no lo deja caerse.*

—Roberto Juarroz, *Poesía vertical*.

α

NADA EN ABSOLUTO nos sostiene.

No hay telarañas de titiritero
ni certezas de aceros medievales,
ni pilares de mithril,
ni cánones de sílice o grafeno.

No nos sostiene el suelo ni nada subterráneo
ni lluvias descolgadas
ni redes de mirada.

Nacimos con los lomos desnudos como cerros
deforestados de alas,
con pies libres de suelas
como espigas, de un golpe prenatal
desenraizadas.

Vagamos por el cosmos
por la vida oscilante entre lluvias y sequías
en caída ¿directa?
en espirales
sólo acaso visibles
a la intuición grabada en los genomas
pues no dejamos cauda en este vuelo
de siete punto cuatro mil millones de viajeros.

β

Quizá sólo una cosa nos sostenga
como la tilde humilde

que eleva nuestros golpes silábicos de aliento
aunque nos olvidemos de trazarla;

como el hilo de cáñamo
hecho polvo, hecho nada,
que sostuvo una vez cuentas talladas
para los brazaletes y collares
que hoy hallan los arqueólogos
desperdigadas pero aún cercanas
adormecidas en su mismo lodo...

Quizá los poros por los que sudamos
sean la evidencia de que alguna vez
algún hilo invisible,
alguna malla cósmica,
algún tejido arcano moldeó nuestro contorno
y nos entrelazó como manada.

Quizá los ojos por los que lloramos
sean la evidencia de que en un entonces
una malla de ecos,
una *red de mirada*
no nos dejó caernos,
nos sostuvo.

Quizá. Pero tal vez nunca hubo nada.

Φ

ADÁN ECHEVERRÍA



(Mérida, Yucatán, 1975). Profesor Investigador CISEAN-UANE. Doctor en Ciencias del Mar. Editor, columnista, poeta y narrador. Premio Estatal de Literatura Infantil Elvia Rodríguez Cirerol (2011), Becario del FONCA, Jóvenes Creadores, en Novela (2005-2006). Sus libros más recientes: en poesía *Ciudad abierta* (2019), en cuento *Tutlefem/Lerotic* (ITCA 2020), en novela *El corredor de las ninfas* (2017). En literatura infantil ha publicado *Las sombras de Fabián* (2014).

Lector

ESTE ERA UN hombre tranquilo que disfrutaba de la lectura siempre que llegaba del trabajo. Las noches se le iban en permanecer despierto leyendo, entretenido y en paz.

El cansancio de su cuerpo comenzó a notarse. Pero él no claudicaba. Había siempre algo interesante que leer, y deseaba mantenerse cercano a sus librerías. Las noches eran el espacio necesario para sus emociones.

Por las mañanas supo darse cuenta de que su mente habitaba un cuerpo que le era indiferente, pero tenía que volverse un ser social y convivir, e incluso trabajar, rodeado de gente.

Pero al volver junto a sus libros, sentía la libertad que el mundo ordinario le arrebatava.

Hasta que un día que el sol lo alcanzó antes de cerrar uno de sus libros, pudo observar que aquel cuerpo flaco y envejecido ya no tenía energía para integrarse a la sociedad, y como el pensamiento que ahora era todo él, decidió vagar de libro en libro por siempre.

A veces, cuando todo calla en mi hogar, escucho sus murmullos en mis librerías. El hombre sigue ahí leyendo.

Dejarlo todo atrás

HOY APARECIÓ una calumnia, se quedó parada sobre mi hombro y me daba picotazos en la oreja, así... despacito; con algo de dolor un poco ajeno quería espantarla pues era molesta y no me dejaba concentrarme y escupir mi ennegrecida rabia sobre la hoja blanca. Entonces otra calumnia, esta vez un poco roja, comenzó a tirarme de los bajos del pantalón, me enterraba sus quejas en los tobillos, y uno tiene que rascarse. Recién me inclinaba hacia mis pantorrillas cuando la calumnia del hombro brincó hacia el teclado; al querer manotear para hacerla huir vi que varias calumnias, coloridas, caían sobre el escritorio. Alcé la vista y ahí estaban, colgadas como murciélagos, escurrían como estalactitas, provenían de las grietas de la techumbre, y

se alargaban hasta de pronto soltarse como lodosas gotas para ir cubriendo el escritorio. Las del suelo eran las peores, porque las calumnias rastreras pican bastante duro, y son algo ponzoñosas, en poco tiempo causan ceguera. Tuve que moverme hacia la puerta, salir y abandonarlo todo. Años de trabajo escrito, ahí en esa covacha se quedaron inundados por calumnias.

Φ

Maya Cartonera – Ave Azul

MADAME FETISH



(Claudia Irubí Hernández Hdz.). Soy una mujer multifacética, apasionada de las artes visuales, diseño gráfico y editorial. Escritora y poeta independiente. Escribo por catarsis y salud mental. Tengo más de 10 años de experiencia en la gestión cultural, organización de evento literarios, promoción de lectura por placer. Publicaciones en diversas antologías en Editorial Colectivo Entrópico, Fridaura, Morvoz e Hiperversos. Locutora del programa de radio online Entropía Literaria. Ha participado como expositora, en presentaciones de libros y lecturas de cuento y poesía en la Feria Internacional del Libro del Zócalo desde el 2009.

Melifluo Infernal

HABÍA UN ARREBOL aquella noche,
pensé que era un hombre banal
y que con él todo sería efímero.

Su orgasmo fue inefable,
en la habitación se percibía
una iridiscencia de alta vibración.

Abrace la limerencia de sus feromonas
mezcladas con sudor y excrecencias.
El humo del cannabis saliendo de nuestras bocas
fue la serendipia de la noche.

Pero soy una mujer demonio,
que le gusta libar colágeno y elastina
para mantenerme inmarcesible

Mi elocuencia me decía que sería
sexo de una noche, pasajero, memorable.

Permitir que sus alas de demonio caído
cubrieran mi cuerpo de bruja lujuriosa,
su abrazo tibio, su erección punzante.

Besos rabiosos, arrabaleros y desbordantes,
previos al acto carnal de ahogarnos en sudor,
lluvia dorada y esperma blanca.

Aquel momento placentero en que tu mente
se disocia, y ofrecer el alma de aquel bastardo
al señor lucifer, como ofrenda del deseo.

Él volvió a su forma original,
un incubo, con los brazos dislocados

ojos profundos, como el abismo
de su sucia esencia

Acepto la ofrenda de sangre e incienso
la noche paso rápidamente, desperté
sumamente extasiada, con la cama empapada

Y su asqueroso y sucio olor
endemoniado impregnado
entre mis sabanas.

Frecuentemente lo llamo por las noches
los fines de semana para más encuentros
etéreos entre una bruja vampira y un demonio
sediento de lujuria.

Φ

ANTONIO DE JESÚS FLORES RAMAYO



(Mérida, Yucatán, 1988). Docente, escritor y promotor cultural. Ha colaborado en diversos proyectos de difusión literaria, como el programa radiofónico *Voces de papel* y la colección Tesoros de la Biblioteca Virtual de Yucatán. Ganador del Fondo de Apoyo a la Producción Editorial del Conaculta y el Ayuntamiento de Mérida (2013), finalista del Premio Internacional de Hipermicroficción Narrativa “Garzón Céspedes” (2015), acreedor de la Beca Literaria Festival Interfaz de Issste-Cultura 2015, en la categoría de Narrativa; y ganador del Concurso de Literatura Infantil “Cuentos para despertar valores” 2019 y del Concurso Estatal “Tiempos de Escritura” 2020, este último en la categoría de Minificción. Con Rutas Literarias A.C., de la cual es Coordinador de Vinculación y Proyectos, recibió el Premio Nacional de Fomento a la Lectura y la Escritura 2017.

Dies irae

DIOS ES PERVERSO. Después de los atroces acontecimientos de los últimos días no me queda ni un atisbo de duda. Todo comenzó con un grito de pánico; alguien balbuceaba incoherencias y señalaba con insistencia hacia el cielo. Entonces lo vi: un gigantesco ojo se asomaba inquisidor entre las nubes, enmarcado por un círculo color de plata. A lado de éste se extendía una hendidura de carne y pelo (otro ojo, cerrado en aquel momento). Petrificado, como muchos otros que me rodeaban, no pude sino contemplar la aparición durante varios minutos, mientras Dios nos miraba inmutable. Después, sin más, desapareció. Ese día, no hubo lugar donde no se comentara al respecto o se comenzara a especular acerca del Juicio Final.

El segundo día, la escena se repitió; pero pronto tomaría tintes más siniestros. Al tiempo que todos comenzaban a correr para esconderse, Él acercó su rostro y lo suspendió por encima de nosotros, nuevamente un ojo abierto, el enmarcado, y el otro cerrado. Así se quedó durante bastante tiempo, congelado; observando, quizá juzgándonos, sopesando nuestros pecados... De repente, a gran velocidad, descendió del cielo una mano colosal y comenzó a aplastar a los transeúntes. El pánico se extendió, mientras la palma se elevaba y volvía a bajar con movimiento frenético, una vez, otra más, triturando cuerpos... Sobra decir que muchos perdieron la cordura después de ver los cientos de cadáveres pulverizados entre la tierra y los escombros; yo mismo creo que la extravié.

Unos cuantos huyeron, otros permanecemos ocultos por temor a que Dios nos tomara desprevenidos... Muy tarde hemos comprendido que fue un terrible error habernos quedado: jugó cruelmente con nuestras esperanzas, pues su rostro no apareció y su mano demoró horas en regresar y descender sobre nosotros; sin embargo, cuando lo hizo sostenía un recipiente con un líquido que vertía a diestra y siniestra, dejando víctimas al azar... Al contacto con el agua hirviente, los cuerpos emitían un sonido similar a un siseo... No había donde guarecerse de su ira, así que era necesario huir... ¿Huir? ¿Pero cómo?

...

Llevo horas ocultándome, moviéndome sigilosamente de un lugar a otro cada cierto tiempo, tratando de evadir el destino que ya otros han enfrentado. Aprovechando que la extremidad inmisericorde de Dios ha vuelto a ocultarse entre las nubes, corro como nunca lo he hecho... La mano ciclópea reaparece sin previo aviso; aquel círculo, que antes enmarcara un ojo, se halla ahora colocado entre los dedos. Soy presa del cansancio... Un rayo de luz me ilumina... me quema... ya no puedo moverme. Otra mano aparece. La piel chamuscada de mis piernas cruje ante la presión de unas enormes tenazas; mi cuerpo se eleva por los aires; queda suspendido frente al rostro de un dios enloquecido que secreta saliva en exceso y abre y cierra la boca en una mueca obscena, los dientes escasos, los dos ojos ahora bien abiertos, la respiración agitada por la excitación...

Entonces, detrás de Él se origina un sonido, las últimas palabras que escucharé antes de morir, me temo:

—*¡Hijo mío, es hora de almorzar, deja ya de jugar con ese hormiguero!*

Retorno*

ESCUCHO LOS GRITOS otra vez. Estoy acostumbrado a que me hagan compañía cada noche, al hundirme en la penumbra y la miseria de mi departamento. Los he escuchado todos los días después del accidente, ¡sin excepción!: cada vez que trato de dormir, en mis pesadillas, al despertarme y mientras paso las horas de mi fútil existencia. Pero sin duda percibo los gritos con mayor intensidad durante los periodos de somnolencia. Jamás vienen solos, llegan acompañados de sonidos producidos por el impacto: el metal retorcido, los neumáticos calentando el asfalto y dejando su marca en él, los cuerpos asumiendo posturas imposibles al deformarse la carne y el hueso...

Algo me hace sentir que esta noche es diferente. Nunca he logrado dilucidar si me encuentro dormido o despierto cuando escucho esos malditos sonidos que agujonean mi memoria para atormentarme con

el escozor del recuerdo, aunque saberlo no cambiaría nada. Sin embargo, hoy percibo algo más que se escabulle entre los ruidos... Me levanto con desgano del sofá hediondo donde he pasado los últimos meses de mi vida. La botella de ron cae y el golpe es amortiguado por la alfombra percutida. Activo el interruptor; la luz no enciende. Me asomo a la ventana: detrás del cristal opacado por el polvo, la ciudad arde. No hay rastro de electricidad en las calles ni en las casas, únicamente la luna y las llamas iluminan la urbe. Escucho... Gritos... Sirenas de las unidades de la policía y de los bomberos... Disparos... El pánico y el horror extendiéndose... Y de fondo algo más que no alcanzo a distinguir con claridad... ¿Acaso estaré soñando? No advierto la diferencia, así que le doy la espalda a toda esa gente que me resulta extraña, a toda la maldita ciudad, a toda la puta hipocresía...

Aquellos que pretenden ser felices rechazan la tragedia en sus vidas, rehúyen de personas como yo, como si fuéramos una peste. Al principio te tratan bien, fingen que se preocupan, que eres importante para ellos; pero al final te evitan porque no quieren que contamines su mundillo de mierda, de perfección fingida. Por eso dejé de ir al trabajo. Dijeron que mantenerme ocupado me ayudaría... ¡Qué estupidez!, realizar mis funciones como un autómatas no traía ningún alivio, y los que me rodeaban no dejaban de mirarme con lástima, en el fondo hasta con cierto desprecio. Cuando te hundes, incluso los amigos te abandonan para no ser arrastrados. La única y verdadera familia es aquella que vive contigo, que conoce todo de ti, hasta tus peores defectos, y aun así te acepta, porque te ama.

Me alejo de una realidad a la cual ya no pertenezco. De regreso hacia el sofá, arranco de la pared una fotografía enmarcada y la aprieto contra mi pecho. El crujido del cristal avisa que ha cedido ante la presión, y una sensación cálida brota desde mis antebrazos. No necesito mirar la fotografía para saber que en ella se encuentra una familia feliz: un padre orgulloso que carga en hombros a un niño hermoso y sano, mientras su esposa deposita un beso en su mejilla, abrazada a su cuerpo; los tres sonrientes... Al filtrarse por las grietas del cristal, la sangre teje una telaraña que atrapa a la familia, la aprisiona; al mismo tiempo, me atormentan las risas de un pasado que ya no me

pertenece... Las risas y los gritos, siempre los malditos gritos... Hasta que ambos se mezclan con ese sonido que no he sido capaz de identificar...

Desde afuera del departamento llega a mis oídos el movimiento de una cosa que se arrastra por las escaleras, se aferra con pesadez a la superficie del pasillo y finalmente se tumba junto a mi puerta. Algo viscoso cae y se levanta, los arañazos en la madera me taladran el cerebro. Decidido a actuar para detener los sonidos, abro la puerta... Y ahí están ellos. Han venido a buscarme, atraídos por recuerdos de una vida pasada. Sus cuerpos decadentes extienden los brazos hacia mí con un chasquido, suplicantes, hambrientos, mientras sus dientes castañetean, dando mordiscos al aire. Avanzan impregnando su fetidez en la habitación, dejando un rastro de líquido negruzco... Entonces abro los brazos y escucho... lo escucho todo: larvas que caen en la alfombra, se arrastran y revientan ante el peso de los cuerpos putrefactos; los sonidos de los órganos en descomposición; los dientes que chocan contra la carne, la desgarran, la devoran; el flujo de la sangre; incluso las lágrimas de felicidad que se escurren entre mis mejillas abiertas... Lo escucho todo, a excepción de los gritos... Con los miembros ya descarnados intento abrazarlos una última vez... Por fin retorno a mi hogar...

*Publicado originalmente en *Penumbria. Revista Fantástica para Leer en el Ocaso* # 41 (México, 2018).

Φ

Maya Cartonera – Ave Azul

SAACK-NICTE GARCÍA RODRÍGUEZ



Licenciada en Educación Básica en el área de Lengua Extranjera (inglés). Maestría en Lengua Extranjera por la Escuela Normal Superior de Yucatán. Ha cursado el taller de dibujo, pintura y talla de madera en el Centro Estatal de Bellas Artes (CEBA). Ha cursado el taller en Lengua de Señas Mexicana en la Asociación de Sordos de Yucatán. Cursa la carrera técnica en Creación Literaria en Lengua Española por el Centro estatal de Bellas Artes (CEBA). Ha publicado cápsulas de dibujo en el programa Cultura en línea a través de la Secretaría de la Cultura y las Artes (SEDECULTA) y el H. Ayuntamiento de Mérida.

Aún no es un Jaque Mate

QUISIERA gritar.

¡Nadie se mueva!

¡las piezas de mi ajedrez se han perdido!

¡Nadie se mueva!

Pudieran pisarlas y romperlas;

tan delicadas,

tan delineadas.

El artesano que las talló debió ser un genio,

crear formas fuertes en ingenio

frágiles en su hechura.

Camino de un lado a otro,

entre el caos de la casa van apareciendo,

los peones parecen juguetones y descuidados,

ignoran que en su pequeñez

son más propensos a romperse,

intenté olvidarlos por un rato.

Mientras escribía,

dos alfiles juguetones tocaron mis manos junto al teclado,

reían en sus jugarretas;

los miré con ternura y les pedí que no se perdieran más.

Al levantar la ropa sucia, caen de entre ellas las torres,

su escondite fue un poco más lineal.

Los caballos nunca se fueron,

pareciera que dentro de sus movimientos tan cuadrados todo calculan,

decidieron permanecer inmóviles junto al tablero,

siempre me han dado confianza por ser más cerebrales.

Quién iba a pensar que hasta la reina se ha perdido,

meticulosa en sus movimientos, sabia en su andar

controla el tablero como controla a su ejército

¡aun así se ha perdido!

Por favor, nadie se mueva,

Que perdono la canallada de aventar mi tablero

Pero no que le falten piezas

¡o peor! que alguna perezca.

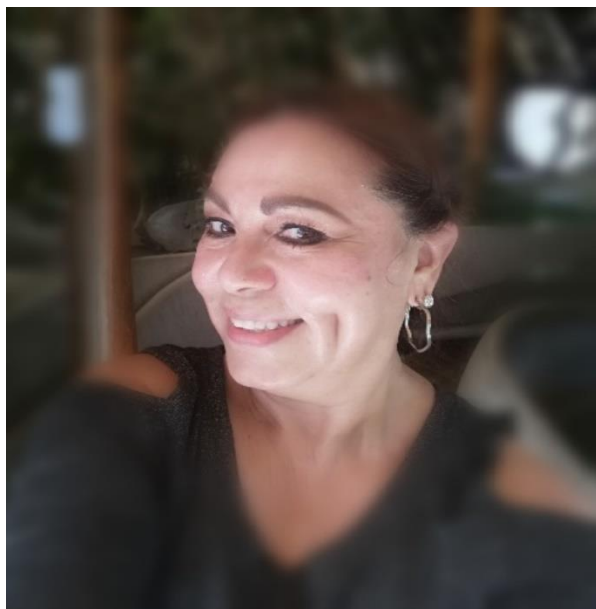
Encuentro a la reina perdida en un rincón,
no quiere reinar, no quiere comandar,
la coloco con cuidado en el cuadro de su mismo color.
Al barrer, noto figura blanquecina algo opaca,
enfermo y más pálido, el rey colapsa
lo tomé entre mis manos, desempolvé y
recobró su brillo,
vuelve al tablero,
le susurra a su reina
-No todo está perdido-

Almond Eyes

MIRO MI REFLEJO a través de esa mirada tierna,
tiembla en tus ojos almendra
¿Dónde hallo las respuestas?
Déjame contestarlas en esta vida.
En un instante desaparecen mis dudas,
tus labios me confirman.
Tus brazos me dan consuelo
rodeándome con tu calma
en las noches frías y amargas

Φ

MAR GÓMEZ



Licenciada en psicología clínica con maestría en orientación y desarrollo de parejas. Docente jubilada y escritora egresada de la escuela de escritores Leopoldo Peniche Vallado. Actualmente participa en los colectivos: Hipogeo taller de cuento, AME agrupación de maestros escritores de Yucatán y Proyecto de escritura creativa. Ha colaborado en la revista *Opinión de Yucatán*, *Soma*, *Arte*, *Cultura Yucatán* y como productora cultural en *MIRoHÉ T.V. Digital*. Imparte talleres de narrativa psicoterapéutica y consulta privada. Fue miembro de la Red de investigadores Educativos de México (REDIEEM). Es autora de ocho textos (*Buscadora; Texto-terapeando historias; Chapolli, Malvavisco prehispánico*, entre otras), y coautorías (*Narratologías de una nueva anormalidad; De palabra a poesía; Mujeres que no callan Yucatán*, entre otras).

Acuzomac61@hotmail.es

Fb/YouTube: Mar Gómez

Efectos secundarios

TRES FIGURAS geométricas en color negro con letras blancas en su interior llaman mi atención. Parecen advertencias sanitarias: exceso calorías, exceso azúcares, exceso grasas saturadas, ¿o serán visiones por mi mal comer?

Veinticuatro piezas de chocolate cubiertos con trocitos de avellana y una caja de palomitas sabor mantequilla volvieron a su sitio. Tomé en su lugar galletas integrales con miel y requesón: contienen edulcorantes no recomendables para niños, grasas saturadas y sodio en exceso... ¡Maldita sea! Este lugar no es apropiado para hacer mis compras, hoy todo amaneció etiquetado, algo grave sucedió...

Escucho voces en el super adjudicando el violento atentado a la Secretaría de Salud. Cualquier producto que es tocado por mis manos sufre una transmutación, aparecen de inmediato amenazantes etiquetas hexagonales, expresando lastimosos avisos al contacto con mi piel, los que son devueltas de inmediato a su lugar.

Salgo horrorizada sin comprar nada de ese gordofóbico lugar. Una rebanada de Blizzard chocolate Xtreme y el capuchino con caramelo en mi pastelería favorita sin etiquetas opresivas, ayudan a recuperarme de tal violencia psicológica. A la par de disfrutar esas delicias, no dejo de pensar sobre lo ocurrido, observo mi cuerpo y su color. No me importa la categorización tirana de gordibuenas, lo que odio son las clasificaciones estereotipadas que excluyen a las gordimalas.

“Mucha carne con grasa oscura”, doble maldición.

Y el tema de ser prieta ¿cómo solucionarlo?

Pienso dejar el flagelo mientras mis labios saborean los placeres. Mi cuerpo abandona mágicamente la censura, los nuevos diseñadores han puesto su talento y servicio en hermosas tallas grandes, no hay necesidad de hostigamiento. Debe ser el medicamento para adelgazar, el que me hace ver esas tormentosas figuras geométricas y las imaginarias secuelas al consumirlos, pensar en transacciones para seguir disfrutando del gozoso placer que engorda es abandonar el auto saboteo.

Acepto usar prendas XXL para verme hermosamente frondosa, mientras termino de consumir mi postre favorito.

Afortunadamente en el mercado de productos naturales no existen la dictadura de imágenes que oprimen. El jitomate triturado con jugo de limón en la piel ayuda a blanquear, pero hay que tener cuidado de no exponerse demasiado al sol, ya que ello aumenta la negrura. Ser morena no es tan malo como tener el alma, corazón y suerte en ese tono, ¡eso sí que es perverso!

Estoy casi segura que esos productos ayudan a suprimir el infortunio de ser una especie de ave negruzca, obsequio de la mezquina suerte de haber nacido con exceso de pigmentación, ¡los procuraré! Seguramente por ser amorosos elementos con energía de natura no tienen efectos secundarios.

“Prieta, gordibuenita y mujer”, ¡triple amenaza de cánones, malditos mercaderes de etiquetas! El deseo de ser dorada, flaca acinturada, alta, nalgona y tetona martiriza mis sentidos. El flamante estereotipo que despierta rechazo a mi boteriano cuerpo azabache empieza a extinguirse en cada cucharada, en cada apasionado beso con mi pastel de chocolate. Las energías de naturaleza femenina, olas, mareas y tormentas empezaron a formar espuma en mis orillas, me zambullen en las profundidades de la aceptación. Dejo de sentirme obesa y culpable.

El mudo resentimiento a mi voluptuoso y trigueño ser desaparecen al entendimiento de lo que sucede en el mercado. Sin prisa ni distracción, se marcha el enojo por tanta categorización. Sentada en un punto vacío, basto e infinito, fluyo entre chorros y cascadas saboreando los vaivenes poderosos de las clasificaciones y del postre.

Entendí el irreversible efecto secundario del amoroso encuentro con los cromosomas XX, ser voluptuosa del siglo veintiuno tiene ventajas, todo tiene remedio en esta época. Las comisuras de mis labios dan pie a un gesto nuevo, habilito el rostro con nuevos contornos que desempañan la obstinación, salgo gozosa de la pastelería. Subo a mi auto, el sonido del teléfono me regresa a la truculenta realidad: la llamada es para confirmar mi cita con el cirujano plástico, la cirugía de lipoescultura está esperándome.

Mis amables eros

AL FIN PUDE vencer la filofobia, dejé de sentirme rota... El trastorno que aletargaba mis arrebatos murió, igual que el idealismo que los seducía. Eros de románticas retóricas excitaban mis oídos e imaginación, finalizando en desamorosas catástrofes, en escenarios de control monogámico.

De pronto apareciste tú... mi tierno y transparente poli Eros, deseando lo mismo que yo... Luego el otro tú, honesto, realista; y un tercero, pragmático sin culpa ni contrato de exclusividad.

En un racimo de cuatro nos enseñamos a deconstruir los celos, comunicando acuerdos para alimentar de ambrosía nuestra ética promiscua.

Soy la psique moderna de mi propia mitología.

No me importa que me señalen como mujer de cascos ligeros, es pura envidia porque se de gramática y utilizar el prefijo poli para escribir mis historias.

El oráculo con su voz suave y amable me ha llevado a la cima de ustedes, mis tres montañas que ahora me regocijan.

¡Que le voy a hacer!, así soy de enamoradiza.

Φ

MERCY GUADALUPE GARCÍA RODRÍGUEZ



Licenciada en Educación Primaria. Maestría en español por la Escuela Normal Superior de Yucatán. Ha cursado diplomados para la adquisición de la lectoescritura y hábito lector como promotora de lectura por medio de la SEGEY en el Centro de Lectura de Yucatán. Es Técnica Superior Universitaria En Creación Literaria En Lengua Española por el Centro Estatal de Bellas Artes (CEBA). Ha cursado el diplomado de Formación Literaria por la Secretaría de la Cultura y las Artes (REDALICY). Ha publicado cuentos, poesía y dramaturgia de su autoría en revistas electrónicas: *Lectámbulos* y *Con tu Reporte*. Forma parte de la antología poética con proyección internacional: *ALICY*.

Todo sobre mi abuela

EL SILBAR de las acacias anuncia el invierno. Abuela regresa anidando los recuerdos entre relatos y mitos. Las calles alfombradas de hojas secas nos sumergen en un sonidero de estaciones revueltas. El olor de la muerte y resucitar se cuele en las calles, en las casas, en los cuerpos.

El día que abuela se convirtió en invierno, amanecemos con el grito insertándose en nuestras vísceras. Me contaba mi madre. Perdimos la noción del calendario. Las agujas del reloj giraban sin ritmo lógico. Los murmullos, campanas, los “Ave Marías”, las veladoras, el sutil olor del incienso inundó la casa. Después, sólo el aullido de los perros dirigido a los habitantes de la niebla.

Abuela pendida en lo alto del *yaxché*. Con cantos acacianos enredados en su cabello. Cantos intentando trenzar su largo cabello cano. Abajo, en la raíz del árbol, Canelito enfrascado en una danza inútil, en un subir, bajar. Intentando dar vida al cuerpo amado, Abuela ya era todo invierno. Dura, helada, blanca.

Es raro pensar que las abuelas puedan enamorarse, pues, se dedican a cuidar a los nietos, o tejen carpetitas con hilos de colores mientras esperan la muerte. Quizá mi abuela era diferente, pues, eso de haber nacido en la raíz del *yaxché*, ser arropada con el *kapok*, amamantada de su resina, y terminar muriendo desde lo alto de sus ramas, marca lo ininteligible de los ciclos.

La recuerdo desde los relatos y mitos:

Abuela cultivando semillas.

Abuela cantando a sus dioses.

Abuela vestida sólo de rayos lunares.

Abuela sumergida en la boca del cenote.

Abuela con la piel marcada de años.

Abuela con el vientre exhalando feromonas.

Abuela cabeza y llanto inundándolo todo.

Abuelo la abandonó para irse con la muerte, la dejó con ocho hijos que creció y cuidó hasta que volaron. Ella no creía en el amor, pero, una madrugada, cuando le daba de comer a los cervatillos, vio al Señor del Monte convertido en un gran jaguar. Él, envuelto en una capa de estrellas, la miró de frente y ella reconoció ese cosquilleo entre las piernas. Entonces, él la raptó con ese consentimiento que dan las mujeres enamoradas, se internaron en la espesura del monte. Los días y las noches se hicieron cálidas y la tierra dio su mejor cosecha ese año. Al menos eso me contaba mi madre mientras tejía las frutas y hojas verdes en su bordado.

Después de cuarenta días con sus noches, Abuela regresó. Llevaba en brazos a una criatura mitad humano, mitad jaguar, cubierta con un rebozo tejido con hilos del *kapok*. Mi madre, que era la única que vivía con ella, lo llamó Canelito, porque su piel era morena y su pelo de la cabeza, espalda y cola eran amarillas con pringas negras. Además, el nombre que le dio Abuela era imposible de pronunciar, pues como era el hijo del Señor del Monte, su nombre era digno de un dios. Para mi madre que era una niña, todo le resultaba extraño, pero decidió no preguntar, porque pensaba que los hijos no son dueños de sus madres. Con el tiempo le pudo más el cariño que el miedo.

Canelito lloraba mucho, sus huesos amenazaban con traspasar su delgada piel. De nada sirvió el atole de mazorca tierna, no lograba mitigar su hambre. Por eso Abuela sufría con los senos desgarrados e inservibles para amamantar un niño. Pensaba que pronto se moriría de hambre. Por eso una noche se fue de nuevo. Se llevó a su hijo acunado en sus brazos. En las madrugadas, mi madre prestaba mucha atención para poder escuchar en los sonidos nocturnos las nanas para dormir a Canelito, y aunque sentía miedo sabía que los sirvientes del Señor del Monte cuidarían de ella, por ser parte de la familia.

A su regreso, Abuela parecía rejuvenecida, sus pechos estaban hinchados de leche, aprendió el canto de las acacias, sólo con ese sonido Canelito se lograba dormir, entonces, ella se internaba entre los árboles a buscar al Señor del Monte.

Canelito a poco crecía. Una noche decidió internarse en la población. De nada sirvió que Abuela lo regañara, pues a él le gustaba ver la cara de espanto de la gente al encontrarlo devorando a sus animales. El Señor del Monte muchas veces lo rescató, pues ocultaba a la luna con las nubes y de esa manera, en la negrura de la noche, Canelito podía escapar y regresaba a casa asustado.

Después de algún tiempo, los pobladores envalentonados decidieron ir a pescar a ese ser monstruoso que devoraba a sus animales y ponía en peligro a sus hijos. Mi madre, pensaba que Canelito sólo era un niño que quería jugar, pero su cuerpo de humano y cara de jaguar le hacían ver como un monstruo.

Canelito se internó en el monte y no lo hallaron. Entonces, ellos decidieron que abuela era una bruja. Calmaron su enojo cuando quedó pendida del *yaxché*. Después, las voces de enojo se convirtieron en plegarias, en veladoras bajo los pies. Inciensos y campanas anunciando la muerte. Después, nada.

Esa noche, el Señor del Monte, rugió con fiereza y Abuela transmutándose en una enorme cabeza lloró y lloró hasta inundarlo todo. Las tierras se hicieron infértiles y mi madre decidió abandonar la casa para ir a buscar su propio camino. *El amor es canijo, pero también es muy bonito, hija, busca la voz de Abuela en los cantos de las acacias*, me dijo mi madre.

En noches de luna, previo al invierno, se puede escuchar el rugir de Canelito y las nanas que Abuela le cantaba para dormir.

Φ

AÍDA LÓPEZ SOSA



(Mérida, Yucatán, México, 1964). Psicóloga, Capacitadora Certificada, Tallerista de Cuento y Correctora de Estilo. Escribe diversos géneros como: cuento, poesía, periodismo literario, ensayo, opinión, entrevista y guion. Es coautora en diversas antologías, revistas tanto digitales como impresas. Ha sido parte del Comité Evaluador en la Convocatoria Raíz México: Giras Artísticas Yucatán 2021. Ganadora del Primer Concurso Nacional de Cuento de Escritoras Mexicanas (2018). Obtuvo el primer lugar en el certamen Calaveras Literarias (2019), organizado por la Fundación Elena Poniatowska Amor, A.C. Ganadora del Fondo de Ediciones Literarias del Ayuntamiento de Mérida con el libro de cuentos: *Despedida a una musa y otras despedidas* (2019). Ganadora del Premio Estatal de Literatura 2020 en la categoría de cuento. Incluida en el Mapa de Escritoras Mexicanas Contemporáneas y en El Catálogo del Cuento Mexicano. Miembro del PEN Internacional, sede Guadalajara.

Elegía desde la tierra

ABRAZO la vida
mis raíces se extienden a parajes distantes
crujen mis hojas lívidas... marchitas ...
añoranza de pasadas primaveras.

La fantasmal noche entierra semillas
la vida huye en exhalaciones negras.

Mi alma briaga recuerda a las cítaras
danzaban los ángeles satisfechos
veíamos el cielo sobre la roca
contábamos las semanas en pétalos
ahora la tristeza errabunda en las calles
galopa encapuchada de seda.

Sueño mis hojas verdes
mis ramas como brazos extendidos
refugio de alabanzas peregrinas
del eco que emerge de la tierra.

El prado enlutado sepulta secretos... martirios
dormito entre el sopor y la vida
entono el canto.

Camino entre dunas rojas
veo el faro blanco distante
las olas coronan sollozos
el mar caudal de lágrimas sombrías.

Se fue el año sin conocer aquel pájaro
que cantaba.

Inmóvil bajo la rigidez del ropaje
soy tan solo un cuerpo en el deseo

Mostrario Nacional 2021 - Yucatán
cándida... graciosa...

Quiero que el vino vuelva a mojar mis labios
arrojar besos a la luna
apasionarme con los versos de Lorca
ajena al dolor lánguido del sauce
a las fanfarrias de la muerte entrometida.

Es de noche
la luna brilla...es marzo otra vez...

Rezo por la sangre del justo
las heridas liberan los demonios del hastío

fui un instante
los címbalos sonoros anuncian la partida.
me aferro a la vida
entrego mi lucha

Φ

Maya Cartonera – Ave Azul
ELENA MARTÍNEZ-BOLIO



(Mérida, Yucatán, 1956). Estudiante de pintura y dibujo en el Centro Estatal de Bellas Artes, y escultura y grabado con Emilio Vera Granados. Primera mujer en el taller de Talla en madera de David Estrada Rodríguez (1968-1976). Estudió Teología en León, Gto., en 1976, con trabajo social en San Miguel, donde se comienza a preocupar por los problemas sociales. En los 1980 estudió en La Esmeralda y San Carlos (CDMX). Creó interiores para la fábrica Muebles Marbol. Viajó a Belice (Bengue Viejo del Carmen, Cayo) y Guatemala (Melchor de Mencos, Flores, Chiquimula, Panajachel y Huehuetenango) para aprender sobre tintes orgánicos. Ha trabajado en Oaxaca, Campeche, Yucatán y Chiapas sobre tintes naturales, recolectando conocimiento tradicional de mujeres. Ha trabajado con niños de la calle y mujeres en telares.

Palabras alrevesadas en hilo blanco

A TRAVÉS de los años juntos hemos construido un lenguaje, quizá el de las noches. Con él me uno cuando duermo y en las mañanas me acompaña a tomar café.

¡Nos conocemos tan bien! Pero no me refiero sólo a su fisonomía. Más bien me refiero a esos estados de ánimo que interpreto, como cuando él está recién limpio a la espera de nuestro próximo encuentro, silente pero expresivo, o cuando está en el sol, pidiendo ser rescatado de esos rayos de calor que nos agobian a él y a mí.

Cuando ha caído en desuso, he observado que suele ir tomando ese aspecto peculiar propio de la edad, como cuando algo ya no es necesario para el otro. Parecen emerger de su esencia ciertos tonos amarillentos. Y puedo decir que, con sus dobleces, asentado en el sillón, sufre y huele a humedad.

Entonces, ¿no es acaso nuestra piel por elección? A veces, le explico que, si no nos unimos con tanta frecuencia, es para que perdure para mí, conmigo, por más años, y lo acaricio para volverlo a la vida. Lo amo. Con él perdí eso que llaman virginidad. Abrazo mi vientre preñado cuatro veces, con él amamanté a mis hijos. Era bello, y se alegraba tanto de tener a mi hijo en brazos, que parecíamos tres y no sólo el binomio madre-hijo.

Su procedencia es interesante: era una pieza olvidada de tela blanca de algodón, herencia de la casa de ropa de mi tía María, que vivía en la calle 56. Como lienzo o pieza de tela, como decía mi mamá, permaneció varios años en casa hasta que decidí lavar la tela, un tanto empolvada, para hacer varias piezas de utilidad. Y fueron los dos últimos metros de los que me apropié para hacer este camisón. Recuerdo haber bordado sobre su canesú una frase alrevesada en hilo blanco, porque me apenaba tanto que pudieran ser leídas por algún otro. Así, con hilo blanco sobre el blanco del camisón, bordé nuestro secreto, nuestro epitafio, nuestra verdad.

La línea del camisón es sobria y cómoda. Aunque le he sido infiel con otros camisonos, como aquel negro y largo, que me hacía sentir tan

mujer, o el turquesa, que me quedaba muy bien, según me decían. Me justifico con él al expresarle mi temor de que, después de mis lunas de miel, volvamos a sentir esa amargura, y tenga que secar mis lágrimas de humillación con él. Me he consolado con otros amores, intentos de búsqueda, a los que no les he querido presentar a mi leal camisón, ese atuendo blanco que, en sus alforzas, guarda secretos, esperanzas e ilusiones, y que su virtud máxima es la de no preguntar.

Actualmente lo lavo a mano, y no lo plancho para que no se desgaste. De pronto, le cuento el secretito de que me gustan sus arrugas. Y parece sonreírme desde su fibra y latir de júbilo cuando, en las noches, después de mi jornada de trabajo, recién bañada, voy en su búsqueda y me instalo en él. Sólo importa el tiempo, el ahora. Finalmente, oramos por esos hijos que se han ido de casa, abro mi cuello bordado con nuestras palabras y concilio el sueño en mi propia casa-camisón.

Y así, en plena ensoñación, recorro con mis dedos el bordado desgastado del conjuro de amor alrevesado.

Sobremesa

HOY TAMBIÉN he abierto el cajón. He sacado el mantel de su reposo, y he dicho tu nombre en voz alta para llamarte a comer. Pero tampoco hoy has venido a la mesa; lo que es peor, ninguno de los muchachos acudió al llamado. Tenía tantas ganas de que probaran la comida que no guisé. También quería contarte cómo es la vida sin tus nietos en casa y sin ti.

Un rato después, convencida de tanta ausencia, me dispuse a elegir el color del hilo para el mantel. En tanto el agua corría, yo preparaba el jabón y lavaba los platos que no usamos. Me gusta lavar los platos en forma circular, te dije un día. Y así fui cerrando círculos de jabón mientras los enjugaba con varias lágrimas como desinfectante. En eso, pensé: si tu lugar vacío hablara, qué me dirías desde tu sabiduría.

Sin ninguna respuesta que me hayas dado, continúo la labor: aclaro los vasos limpios, estos llenos de recuerdos, impregnados de los labios que calmaron su sed en su orilla de cristal, de aquellos labios que

besaron mi mejilla para agradecerme el alimento. De pronto, en este absurdo rito de lavar lo limpio, sentí paz, aunque no duró mucho.

Entonces, no sé por qué, decidí bordar el mantel con el hilo elegido, el hilo rojo, el color de la sangre que fluye y es vida, y me instalé en nuestra salita de bordado. Sin dibujo previo, hilvané tu lugar vacío. Después, te quise presente, pues tú has tenido la magia de estar, aunque no estés. Y sonreí.

Así fui bordando y calmando las ausencias, y luego cubriendo la mesa con el mantel recién bordado con sus comensales, que les había dejado ir, primero uno, luego otro y otro más. También me bordé a mí misma. ¿Para qué? Me preguntó mi propia razón... Para esperarles quizá, para saber que no son bruma, para que la vieja mesa no entristezca y para otras tantas certezas que no cupieron en este mantel.

Sin esperarlo, el hilo se acabó y aún faltaban nuestras manos, aquellas con las que nos acariciamos, las que tiraban la copa, y que nos causaba tanta gracia. También faltaba el salero con la sal de vida, las pinzas para elegir el pan y los cubiertos. Al fin, el mantel terminó de poblarse con la sobremesa de las horas compartidas, de la vida cotidiana, de ti, de ellos, de mí y nosotros todos. Sólo faltó, quizás, bordar un te quiero en ese mantel de lino blanco y puntadas rojas.

Φ

Maya Cartonera – Ave Azul

DANIELA OLIVARES ARTEAGA



(27 años) Es escritora, feminista, jugadora y narradora de Dungeons and Dragons. Cursó la licenciatura en Literatura Latinoamericana en la UADY y se cultivó en el feminismo y estudios de género con la tesis *El destino de un cuerpo: la metáfora de un país en 'Travesuras de la niña mala' de Mario Vargas Llosa*. Ha sido publicada en la antología *Sureñas. Narradoras y Poetas de la Zona Sur* con el cuento *Paraíso*, en la antología *De Henequén y Piedra* con el cuento *Renacer en Primavera*; también en la revista digital feminista *Somos Violetas* con varios ensayos literarios y análisis de opinión, y en la revista digital *Página Salmón* con el poema *Revolución Feminista*. Tiene una novela publicada en Amazon Kindle titulada *Entre el Deber y el Amar*. Suele publicar en Wattpad y Ao3 fanfics por diversión bajo el seudónimo de Flor del Río.

Labios rojos

ME PINTÉ los labios de rojo y te esperé hasta el alba. Pero nunca llegaste. Me asomé a ver los peces anaranjados volar por el cielo nocturno hasta el amanecer mientras lloraba. Y, por si querías saberlo: sí, lloré toda la noche.

A la mañana siguiente me despinté los labios y me preparé para salir al pueblo. En el mercado compré setas, frambuesas, moras y algo de carne de cordero. Desayuné en el puesto de garnachas junto con la vecina, quien cacareó el anuncio de un nuevo día. Era de esperar que todos la tomaran por loca, pero yo no creo que sea así, más bien tiene el reloj interno retrasado. De un tiempo para acá, ella dejó de cantar junto con su familia. Sería la edad tal vez, ya tiene más de ciento setenta. La dejé cacareando sola para dejarme fluir entre otros puestos. Compré algunas cintas para el cabello, semillas de amapola, un vestido amarillo de segunda mano, zapatos viejos a juego, y algo de melancolía en un frasquito. Sé que te gusta despertarte melancólico después de hacer el amor. No sé para qué la compré, si no vendrás.

Al regresar a la granja me impregné del perfume de las magnolias del jardín, habían sido polinizadas recientemente por las señoritas Mariposa de la casa del frente. La puerta estaba abierta y pensé habías vuelto. Le di las compras al gato para que las acomodara y te busqué por toda la casa, pero no te encontré. Me senté a la cama y volví a llorar. El gato intentó consolarme, pero le aparté de un manotazo y me encerré en el cuarto. Me hice un ovillo tan pequeño que mis lágrimas me sobrepasaron. La madera del piso se hinchó por el charco que dejé debajo de la cama. Si seguía haciéndome más pequeña, yo también me colaría hasta allí y me volvería sal.

El gato tocó la puerta y yo regresé a mi tamaño; entró por debajo de ella y se bebió el charco de un lengüetazo. Me limpié las pestañas empapadas y me dirigí a la cocina. La tristeza me esperaba sentada en el comedor leyendo el periódico de ayer, todavía no había hecho las maletas y me comunicó que decidió quedarse hasta que regresaras. No pude decirle que no. Era mejor eso a estar sola.

Prendí un mechón de mi cabello con el penúltimo cerillo para poder cocinar en la estufa de leña el cordero para el gato. Éste se situó junto a la tristeza y se ignoraron mutuamente. Yo cené habichuelas y pan de ayer mientras restregaba mis sentimientos entre ellos a ver si se me pegaba la aflicción o el pelo del gato, lo primero que pasara, me da igual. Y ese era el problema que, aunque llorando te extrañaba, todo me daba igual.

No podía seguir así, por lo que abrí el frasco de melancolía y vertí el líquido púrpura en un incensario. Olía a ti, a tardes lluviosas y a infancia perdida. Entré de nuevo al cuarto y me puse mi negligé de hiedra venenosa. Decías que era tu favorito porque te excitabas al verme sufrir. Recuerdo que decías que un día me causarías un pesar más allá del físico. Sin embargo, el abandono que me dejaste es demasiado masoquista y no lo aguanto. Me recogí el cabello con los últimos rayos del crepúsculo y esperé sentada en la ventana nuevamente. Fue en vano, nunca llegaste. Hasta me había pintado los labios de rojo ¡Qué desperdicio de besos no dados!

Se me marchitaron las hiedras en la piel, las mató lo salado de mis lágrimas; la melancolía se escapó junto con el gato por la cocina, supongo que persiguiendo a los peces que cada amanecer vuelan sobre la casa; la tristeza se hizo líquida y me la bebí sin desayunar.

Me encerré en mi cuarto y me senté a llorar. Como todas las mañanas desde hace cuatro meses. Pero esta vez no habría gatos tocando la puerta, ni peces volando por la ventana, ni vecinas cacareando el comienzo de un nuevo día. Me hice un ovillo debajo de la cama para hinchar la madera con el charco de agua y ahogarme en ella. La tristeza me había hecho esto. Me curtió desde dentro hasta obligarme a sentir algo y descubrí que me encantaba. Un sentimiento que no se detendría hasta consumirme.

No aguanté la respiración y me llené los pulmones con el que se me antojó un enorme mar y me hundí hasta tocar fondo. El polvo se hizo lodo y me ató los pies a las astillas. Me agradaba mi nueva casa porque sabía que no llegarías hasta ahí. Nunca se te ocurriría venir a buscarme

hasta acá, no eres tan listo. Ahora te extrañaré de forma diferente, porque soy yo la que no quiere verte.

Pero, maldito seas, se te ocurrió poner un pie en la casa y derrumbarla de un suspiro, atrapándome entre las tablas y las sábanas. No podía respirar. Por más que grité tu nombre, te largaste encogiéndote de hombros. Yo nunca te importé. No sé qué me mató primero, tu indiferencia o la falta de oxígeno.

No tuve tiempo de despintarme el rojo de los labios ni de quitarme las hiedras marchitas de la piel. La tristeza y la melancolía no fueron suficientes, tampoco el amor. Nada fue suficiente para ti. Ni siquiera mi muerte. Cuando mi alma abrió los ojos, descubrí que no estaba sola, otras mujeres me dieron la bienvenida a la sociedad de los corazones rotos. No nos parecíamos y la muerte nos abordó de formas tan distintas como especias en la cocina.

Sin embargo, los hombres... Oh, los desgraciados hombres que nos habían asolado, sí que eran todos iguales.

Φ

Maya Cartonera – Ave Azul

LIGIA OSORNO



(Yucatán, México, 1974). Autora prolífica. Realizó sus primeros escritos a la edad de diez años. Hasta 2016 publicó su primer poema en una antología dedicada a la Luna. Dos atributos la definen: soñadora empedernida y lectora incansable. Gracias a su versatilidad, en su haber convergen poemas, cuentos y novelas de diversas temáticas. La crítica social, el existencialismo, el amor y el fracaso son algunos de los pilares que sostienen sus obras. En su última producción literaria: *Belleza asesina* trata de mostrar a la mujer fuerte, capaz de realizar cualquier encomienda.

IG: [ligia_osorno](#)

Fb: [Facebook.com/ligia.osorno](#)

Somos

SOMOS NUESTRAS remembranzas
Somos un todo en el conjunto
de tristezas, alegrías y amores
Somos cambio
Nada permanece
ni los sinsabores
ni la vida
Lo de ayer
ahora puede no pertenecernos
Ni la piel es la misma
Deja de arder
Anhela diferentes cosas
Somos el equilibrio
pasado, presente y futuro

Libros

ABSORTA ME pierdo entre tus letras
cuando catapultas mi mente
a tus mundos de fantasía
Puedo obtener la felicidad
que le falta a mi realidad
Puedo ser
puedo estar
puedo soñar entre tus páginas
tus historias
son el transporte a la eternidad
son el escape a la serenidad
son el camino a la magia
la magia de los libros.

Φ

ABRAHAM JESÚS PECH BARRANCOS



Estudiante de la licenciatura en Historia (UADY) especializado en la historia de la educación, género y de las mujeres del periodo posrevolucionario yucateco. Ha participado como ponente en diversos congresos de Historia, publicando en las memorias del *VII Encuentro Regional de Estudiantes de Historia C-S*. Como becario del CEVIDI investigó sobre arte y literatura mexicana, sobre los artistas de la segunda mitad del siglo XX, periodo conocido como la “Ruptura”; lo que generó un fuerte interés por la literatura. Le apasiona escribir sobre el paso del tiempo, el amor y el desamor, la vida y la muerte, el horror y la soledad. Su estilo es descriptivo, siendo las historias las que se mueven en el tiempo, entre el presente, el pasado y el futuro.

*El brillo en la oscuridad**

LOS RAYOS del alba entran lentamente por las ventanas, sin premura la luz se abre paso en la oscuridad, iluminando hasta el más pequeño rincón de la sala. La claridad acaba con mis energías llevándose todo atisbo de esperanza, en su lugar, provoca un miedo paralizador cuando veo todo aquello en lo que se posa la luz, no hay un despertar de vida sino un anuncio de muerte, escucho una sinfonía ahogada, las imágenes borrosas que antes no alcanzaba a distinguir adoptan formas grotescas y viscerales, lo escucho, esos sonidos, son los gritos de los muertos que claman en el silencio.

Llevo varios minutos estático, parado a lado de una pared, aprieto con fuerza el mango de la escopeta para sentirme seguro, mientras observo cada parte del escenario macabro que se posa ante mis ojos. Me encuentro en una sala enorme de elegante estilo rustico, en otros tiempos su estética hubiera transmitido una sensación de pasividad; ahora la habitación desprende miedo y desolación. Un rojo ennegrecido está esparcido por las paredes marcándolas con una espesa humedad, de ella caen gotas de sangre que en su camino forman delgadas líneas verticales. Charcos de sangre crecen debajo de varias pilas de cuerpos destrozados, a muchos les faltan sus cabezas, brazos, piernas y dedos, otros tienen abiertos los estómagos saliéndoles las vísceras y los órganos. Hay tantas partes humanas regadas por toda la habitación que me es imposible contar la cantidad de muertos. La sangre todavía sin coagular y la falta de peste de los cadáveres sugiere que no ha pasado mucho tiempo desde que sucedió la matanza. Mientras trato de asimilar todo, veo en el fondo de un pasillo algo que me aterra más que los mismos muertos... cuatro cortes profundos en una puerta. Sí, la bestia estuvo aquí.

En medio de este panorama donde convergen el rojo y el negro, un ligero brillo hace presencia, capturando mi atención, la sigo con la vista volteándome rápidamente a mi derecha, debido a esa acción, el vidrio de un viejo espejo queda a escasos centímetros de mi rostro, doy un paso atrás y me restablezco. Inexplicablemente es el único objeto que permanece intacto, el espejo es enorme y a la altura en la que está

colgado puedo verme desde mi pecho hasta la cabeza, miro mi rostro, ojos aterrados, sudor recorre mis mejillas y mi cuerpo no deja de temblar, doy un suspiro que me trae un fuerte dolor de cabeza, como pequeños choques eléctricos, cuando se me pasa ya lo sé, firme y decidido nuevamente aprieto con fuerza la escopeta; *acabare contigo*, pienso.

Horas antes había una fiesta en esta casa, jóvenes se divertían de forma desenfadada perdidos en el alcohol, las drogas y el sexo. Entre los invitados, un joven de ojos verdes está bailando con una hermosa chica de cabello rubio. En la intensidad de la música los leves roces se convierten en un faje intenso, las miradas terminan en besos, la transpiración y el calor de los cuerpos aumenta, no salen palabras de sus bocas, ellos lo saben, lo quieren, dos manos se sostienen en medio del baile alejándose de los demás, y encerrándose en el cuarto de arriba sucumben ante sus deseos. En la intimidad del cuarto bajo el tenue destello de la bombilla, manos desabrochan botones, bajan sierres, separan la tela de la piel, prenda tras prenda cae hasta quedar los cuerpos desnudos. Sólo una delicada tela cubre los ojos de la chica, quien goza de esos juegos eróticos. Con un lento movimiento pélvico ambos se unen en el goce del canal abierto, envueltos en el máximo placer, con cada embestida crecen los gemidos haciendo ritmo con el resorte del colchón. Debido a la cercanía de los cuerpos, el collar que tiene el chico choca con la piel tersa de la chica provocándole pequeños cortes, ante la molestia, en un momento cuando ambos fundían sus labios, ella colocó sus dedos detrás de la nuca de su compañero desprendiéndole el artilugio sin previo aviso.

Solo un momento de desenfreno, tan sólo un descuido, fue suficiente, aquellos ojos esmeraldas se tornaron amarillos, ya era demasiado tarde, el mal había sido liberado. Una oscuridad antigua y siniestra comenzó a brotar desde lo más profundo de aquel joven, provocándole cambios simultáneos por todo su cuerpo; le creció una capa de pelo negro, áspera como el carbón; la columna y los huesos de brazos y piernas se estiraron, aumentando la estatura y tomando una postura cuadrúpeda; las uñas crecieron como cuchillos afilados, desgarrando la piel de la chica en el proceso; la cabeza se deformato, adoptando una forma canina;

ya no había un humano, solo una bestia. Como el coito se había vuelto doloroso, la joven se quitó la venda encontrándose directamente con la mirada fría y voraz de un asesino. Lo que antes habían sido gemidos de placer se volvieron gritos quebrados, cada vez más apagados, hasta que el corazón dejó de latir.

Pequeños ríos de sangre salieron por debajo de la puerta, deslizándose por las escaleras hasta mojar los pantalones de una pareja sentada en un escalón, asustados por la sustancia, alertaron a los demás integrantes de la fiesta. Bajándole a la música, todos subieron para ver qué pasaba, abrieron la puerta de la habitación, descubriendo a una criatura enorme muy parecida a un lobo. De sus fauces se alcanzaban a vislumbrar unos hilos dorados. Las luces de los celulares y los gritos alertaron a la bestia, unos segundos fueron suficientes para que se abalanzara sobre el chico más cercano a la puerta, una mordida en el cuello basto para arrancarle la cabeza. Los demás corrieron despavoridos, pero con una endiablada velocidad les dio matanza uno a uno, desgarrando su piel, cortando estómagos, sacando vísceras con cada zarpazo. Solo unos pocos lograron escapar por las ventanas.

Después de romper un cráneo al azotarlo contra la parte baja de una pared, la bestia levantó la mirada, encontrando su reflejo en el espejo que estaba colgado. Al verse directamente en el vidrio, por momentos fugaces el joven apareció del otro lado queriendo retomar la conciencia de su cuerpo, la bestia al darse cuenta intento romper el espejo, pero al tomarlo sufrió una quemadura, ese dolor lo distrajo, las ataduras se rompieron y el alma humana logró la libertad. Recordando quién era y dándose cuenta de lo que había hecho, retuvo la conciencia lo suficiente para subir al cuarto trastabillando, colocarse el collar y volver a aprisionar al monstruo. Un aullido suena por toda la casa, sonando, manteniéndose, hasta volverse un triste lamento.

Todos esos recuerdos pasan por mi cabeza al dar ese suspiro... Esta vez pude retener más fragmentos... Miro la quemadura que está en la palma de mi mano, corresponde con los bordes del espejo, al examinarlo, me doy cuenta que el marco está forrado de plata. Ese brillo que vi era al reflejo de mi collar de plata con el vidrio. Mi padre muchas veces me advirtió que para pasar desapercibidos nunca

debíamos quitárnoslo, mi escepticismo no me permitió creerle, así que de pequeño me lo quite y... las cosas no salieron muy bien. Nosotros somos malditos por herencia de sangre, no necesitamos de los ciclos lunares, así que el otro ser puede salir cuando quiera sino está encerrado.

La escopeta la encontré tirada al costado de uno de los cuerpos, al parecer alguien quiso dispararme, pero no le di la oportunidad. Me siento desnudo en lo que queda del sofá escuchando las sirenas que se acercan. Pongo la punta de la escopeta en mi boca, las balas no serán de plata, pero volarme la cabeza dará el mismo resultado, tantos años sin matar a nadie y sólo un descuido hizo falta. Ya no puedo más, prefiero morir como un hombre a vivir como un monstruo. Acepto sumergirme en la noche eterna para pagar mis pecados. Una última vez veo mi reflejo, pero no soy yo, es la bestia. Él me mira.

“Acabare contigo, soy la bestia”.

*Este relato es parte de *Aullidos Lunares* (2021).

La playa de los recuerdos

HA PASADO mucho desde que vine a la playa de Progreso. Tantas estaciones, tantos días, y a pesar de eso, el tiempo no ha hecho presencia en este puerto yucateco. Sigue teniendo las aguas más brillantes y vivas que he visto. Su claridad permite ver la fauna que se esconde en ese ambiente líquido, todavía se escucha la brisa marina y el cantico de las aves, las cuales danzan libres en el cielo con cada vuelo, y la arena, conserva su matiz grisáceo, muy parecido al cemento, es suave como la piel de un recién nacido y envuelve mis pies con cada pisada, dejando una delgada capa de granitos en ellos. Entonces lo entiendo, no fue este lugar el que cambio, fui yo.

No soy el mismo de hace treinta años. Las bendiciones e infortunios que me dio la vida me hicieron un hombre que aprendió a hacer

agradecido por cada día, disfrutándolos con justa igualdad. Pero no siempre fui así, esta playa es un lugar que me trae un vaivén de recuerdos gratos y dolorosos, me hace revivir tantas cosas de un pasado que ya no existe, pero que sigue siendo parte de mí, uno al que quisiera regresar. Miro al horizonte, en ese punto que separa al cielo y el mar. Libero la mente, dejo ir los pensamientos más allá del tiempo lineal, transportándome a esos momentos que cambiaron mi vida, específicamente esos donde estás tú, pues gracias a ti, descubrí lo que era realmente vivir.

Estoy en Progreso, pero tengo cinco años. Llevo mal puestos unos googles enormes en la frente, mi pecho y mi espalda están quemados por el sol. Sólo tengo un short de un verde guacamole que contrasta con mi piel morena enrojecida. Recojo las conchas regadas en la arena guardándolas en las bolsas de mi short, cuando siento que están llenas me siento en la orilla del mar y las saco para contarlas, mientras lo hago las admiro con la curiosidad de mi temprana edad. Tan concentrado estoy en mis cuentas que no me percaté de la presencia que está detrás de mí, hasta que una mano se posa en mi hombro derecho, sostiene una concha de un azul verdusco la cual resplandece por la escarcha marina que aún le queda, es muy hermosa y supera por mucho las que tengo. Los dedos se abren y la concha cae directamente en mis manos, movido por la curiosidad me volteó para ver quién es, quedó sin palabras... ¡Una ninfa de agua está parada frente a mí! Al menos esa fue la impresión que me diste con tu bañador azul celeste decorado con escamas, y por todo el agua que tenías en el cuerpo, tu cabello era corto y estaba endurecido por la humedad, te sonreí por el regalo, gesto que me regresaste, en ese momento, nos dimos cuenta... Nos faltan los dientes de enfrente... Tal fue el ataque de risa que al instante nos volvimos amigos.

Ese día estuvimos jugando sin parar, al caer la tarde nos despedimos y cada quien regresó con su familia. Ahí hubiera terminado todo, pero el destino tenía preparado muchas cosas para nosotros. Ahora con doce años, camino con mis papás en la Plaza Grande de Mérida, les pido que me tomen una foto en las letras de la ciudad y mientras poso, una niña se mete para salir conmigo. Creciste, pero te reconozco en seguida, eres

tú, “la ninfa”. Después de la foto nos ponemos al corriente, tu papá encontró un trabajo en la ciudad y se pasaron a vivir hace poco, me pasas tu número y quedamos en salir.

Desde ese momento aquel vínculo que se formó de pequeños se consolidó, platicábamos y salíamos todo el tiempo a pesar de que nunca estudiamos en las mismas escuelas, y así como crecimos en edad también lo hizo nuestro sentir. Lentamente esa amistad se volvió amor. Como novios, muy a menudo nos visitábamos en nuestras respectivas casas, cada domingo desayunábamos cochinita con una Coca bien helada, bailábamos jarana en las fiestas de Tecoh, Motul e Izamal, nos bañábamos en los cenotes de Hunucmá, e innumerables veces te dedique la canción de "Peregrina", ya que físicamente nos parecíamos a Alma Redd y a Felipe Carrillo Puerto; aunque, de todos los lugares que conocimos juntos, nuestro favorito siempre fue esta playa, espacio que utilizábamos para cada uno de nuestros aniversarios. Por eso cuando estuvimos listos, te pedí en este mar si querías unir tu vida con la mía, “Claro que acepto, ya te habías tardado” me respondiste entre lágrimas y risas. Nuestra boda fue en estas arenas y como regalo de matrimonio te di un brazalete hecho con partes de la concha azul que me diste de pequeños, para que siempre tuvieras presente como nos conocimos. En medio de esa euforia provocada por nuestra historia, me invade un fuerte olor a nostalgia, una pila de peces secos está arrinconada cerca de una roca, lágrimas brotan de mis ojos. Esos cinco años de matrimonio fueron los más felices de mi vida... hasta aquél fatídico día.

Postrada en cama débil y marchita, con ojos cansados y labios quebrados, tus manos carecen de carne, siendo visibles las líneas de tus venas, te tiemblan por el fuerte frío del Hospital O' Horán. Envuelvo tus manos con las mías dándoles calor para que sepas que me encuentro contigo, escuchamos el diagnóstico del médico. Tu mirada lo dice todo, con pesar sé la decisión que has tomado, llegó la hora. Con tu último aliento me susurras al oído “Te amo”. ¡Desconsolado! ¡Lanzo gritos ahogados contra la vida, la muerte y los dioses! Nadie responde, sólo yace un cuerpo inerte cuya alma le ha abandonado.

Quebrado por tu pérdida fui dominando por la desesperación. Anhelando reunirme contigo salí corriendo del hospital, conduje hasta llegar al periférico y me subí hasta lo más alto del puente peatonal, parado sobre la reja logró equilibrarme enfrente del precipicio. La caída quizá no me maté, pero sí la enorme cantidad de carros cuando me pasen encima, un paso y me reuniré contigo. Cierro los ojos... un paso... un paso... “te amo”... sólo un paso... “te amo”... “te amo”... “te amo”. Tus palabras retumban en mis oídos, congelan mi cuerpo, regresándome el raciocinio. ¿Qué estoy haciendo? Nunca me pedirías esto, hubieras querido que retome mi camino, siga mis sueños y luche por ellos. Tu partida fue inevitable, dictada por el cruel destino, nuestra alegría fue corta, pero no cambiaría nada, agradezco el tiempo que tuvimos juntos. Entonces recuerdo que no vine sólo, desde donde estoy logro ver mi carro estacionado, en uno de los asientos traseros un pequeño rostro duerme tranquilo... ¡Te veo! ¡Estás viva dentro de ella, nunca te fuiste!

Siento las vibraciones del metal que retumban por el tránsito vehicular. Con el alma más tranquila, te prometo que la cuidaré por los dos y me aseguraré que sea muy feliz. En cuanto a ti, guardaré el recuerdo de quién fuiste y sigues siendo para mí, y cuando llegue mi hora, te aseguro que nos volveremos a encontrar. Espérame hasta entonces.

—*Papá, ¿por qué lloras?*

Esas palabras me regresan al presente. Unas manos limpian mis mejillas con cariño, una de ellas tiene el brazaletes que te regalé. Leves golpecitos arriba de mi cabeza son producidos por su barbilla. Mis manos resguardan sus pies, que en medio de mi pecho se entrelazan en una postura de tijera. Hoy se cumplen cinco años desde que entregaste tu vida por nuestra hija.

—*Recordé una historia que paso en esta playa*— le respondo.

—*¿Qué clase de historia?*— sus manos bajan a mi cuello y me braza.

—*Es sobre una ninfa y un niño que se hicieron amigos. ¿Quieres que te la cuente?*

Maya Cartonera – Ave Azul

Nuestra pequeña se llama Lucía, tiene el nombre de su madre, la mujer de la que me enamore.

Φ

RUTH PÉREZ AGUIRRE



(Mérida, Yucatán; radica en Tabasco). Escritora, poeta, traductora de italiano, editora de Ediciones htuRquesa Cartonera. Escribe literatura infantil, microrrelato, cuento y novela. Egresada de SOGEM y del Diplomado del INBA en Actualización para Escritores. Becaria de FECAT con el proyecto de la novela *La casa árabe*. Tiene publicadas seis novelas, tres libros de cuentos, siete poemarios y dos libros infantiles. En su cartonera creó el proyecto *Mujeres que NO callan*, que lleva cinco antologías. Ha sido invitada a Ferias del Libro y de La Lectura, Encuentros literarios, Jornadas de escritoras brasileñas, y Congresos como el XIII EIDE, en Marruecos. Ha obtenido algunos premios y menciones honoríficas en varios países e idiomas.

Conflicto con los dedos

EL EMBROLLO inició cuando el pulgar de la mano derecha declaró, públicamente, que estaba enamorado del meñique de la mano izquierda. Éste no se dio por aludido, pero los celos del meñique derecho se volatizaron.

Él se sabía pareja eterna del pulgar de la misma mano y su relación no tenía por qué mencionarse siquiera.

El índice derecho se sintió aliviado, pensó que a partir de entonces no tenía ningún compromiso con el pulgar que tanto lo hacía esforzarse.

El dedo cordial izquierdo le suplicó a su homónimo derecho que pusiera un poco de orden en esa mano.

Este cordial se aproximó al oído del anular derecho para preguntarle si consideraba pertinente entablar un pleito carente de toda finalidad, con el cordial izquierdo que lo azuzaba con insolencia.

El anular derecho, que vivía envidiando la suerte del anular izquierdo porque siempre estrenaba anillos y en especial, los más significativos y ostentosos como los de graduación, de compromiso y de boda, vio una oportunidad de embestir al anular izquierdo y darle una bofetada; quería demostrarle que su fuerza física era mejor a la suya y que eso le proporcionaba mayor importancia que cualquier sortija barata.

El dedo índice quiso intervenir antes que la situación tomara un giro violento. Habló con el anular, le hizo ver la vergüenza en que había conducido una relación tranquila y honesta de por vida y que esto lo haría caer en un adulterio que afectaría a todos por igual. El índice le señaló al cordial la debilidad de su corazón para guiar a cinco seres a cual más distintos en personalidad y ocupaciones.

El índice no dejó de indicar al dedo anular lo amargo que era su proceder envidiando siempre el brillo y el lujo de su homónimo izquierdo.

Finalmente le recalcó al meñique derecho que la unión hace la fuerza, y que ellos cinco por ser parte de la mano derecha debían poner el ejemplo a sus homónimos izquierdos que, en medio de sus torpes movimientos, se pasaban la vida padeciendo y bla bla bla...

El índice derecho le preguntó al pulgar si con su explicación ya estaba todo aclarado.

Pero el pulgar insistió en defender su amor por el meñique izquierdo; molestos, sus compañeros se le echaron encima y lo apretaron hasta que el pulgar pidió clemencia y prometió que dejaría de provocar conflictos. Sin embargo, dijo que ya no estaba enamorado del meñique derecho...

Una, dos, tres, cuatro...

ME ACOSTÉ muy cansado y no podía dormir. El sueño no se avistaba por ningún lado. Después de dar vueltas y vueltas en la cama buscando un mejor acomodo, me levanté a tomar un té, luego un vaso de leche tibia y más tarde volví a bañarme. Estaba listo para dormir, pero mi mente comenzó de nuevo a divagar por senderos indeseados, distrayéndome. De pronto recordé una costumbre infantil por demás inolvidable: mamá nos decía, a mis hermanos y a mí, que imagináramos una valla donde pasaran saltando blancas y hermosas ovejas, y que las contáramos una por una hasta quedar dormidos. Sonreí.

Una, dos, tres, cuatro... no recuerdo por cual número iba cuando de pronto vi que una de ellas se resistió a saltar y por el contrario se dio a la fuga. Las otras ovejas detuvieron su actividad. No quedaba otra cosa más que ir en busca de la descarriada. Después de correr un largo tramo la descubrí atrás de un árbol, escondiéndose. Tan sólo avancé unos pasos y ella reanudó su carrera, ahora colina arriba y yo tras ella. A veces yo rodaba hiriéndome con la hierba espinosa y las piedras.

La oveja se detuvo, jadeante, a lo lejos. Yo también estaba sin fuerzas, pero quise llegar allá y hacerla regresar a la valla. En cuanto me puse en pie salió corriendo sin detenerse hasta llegar a la orilla de un barranco donde cayó.

Cuando llegué hasta allá me acerqué con cautela. Su cuerpo yacía destrozado sobre unas rocas. Tuve pena por ella; y me sentí culpable de haberla conducido a ese destino.

Apesadumbrado me encaminé de regreso. Ahora, con mayor facilidad, bajando por la colina. Cuando llegué vi que las ovejas habían abandonado la valla hacía un tiempo. Creí distinguirlas en medio del polvo que se levantaba a lo lejos.

Amanecía. Los primeros rayos del sol anunciaban un nuevo día.

Φ

ADDA PÉREZ CONDE



(Yucateca de corazón). Maestra de profesión, poeta por vocación. Su primer libro, *Bajo el mismo Techo*, fue premiado por el INBA en la CDMX en 2016. Su segundo libro *Mujeres con hilos* editado por SNTE premiado por la Fil de Guadalajara en el mismo año. Su obra *Letras Callejeras* es editada por la casa editorial Alebrije. Participa en la antología de Poetas con causa de Alebrije en el año de 2017. En el 2020 participó en *Narrantología de la nueva anormalidad* de la editorial uno4cinco.com y en la antología *De Henequén y Piedra* (Ave Azul). Ha presentado su obra en: La FIL de Guadalajara, Zócalo Capitalino, Yucatán y en el 2021 participo en la Primera Feria virtual del libro de España Ha recorrido estados como: Morelos, Veracruz y Monterrey entre otros, así como escenarios internacionales como Dinamarca, España y Praga.

Te encontré

TE ENCONTRÉ
vestida de negro
como la noche
de fulgor agotado
de amante acurrucado.

Te encontré
como se encuentra
el destino,
el olvido,
lo vivido.

Te encontré
sin preámbulo
con recuerdos,
un pasado
y un niño dormido.

Caminando sin prisa,
sin cansancio,
ahora vestida
de blanco
con alas y trinos.

Es la muerte
dijo vagabundo,
es la noche
que marca
la herida.

Mundo olvidado
de trinos y cantos,
mundo vestido
de olvidos marcados
de muertos y vivos.

*Hojas de otoño**

CUBRÍ mi cuerpo,
con hojas secas
las que desechas
en tu otoño
escamado de deseos.

Recorrí tu piel
vibrante y húmeda,
me obsesioné de tu
mirada que dibuja
tan sólo lágrimas.

Fue la noche
de un adiós,
de un deseo
sin pasión,
de un amor
sin condición.

*Soledad**

TE CUBRÍ de rosas
libélulas de alas rotas
te cubrí de lirios
colibríes y mártires fríos.

Te cubrí de espantos
de hielo, granizo fraguado
te cubrí de enojos
risas desbocadas y muerte sombría.

Te cubrí de llanto
soledad y desencanto
eso es lo que doy
soy y canto.

Te cubrí con flores
llené de recuerdos tus amores
entendí los secretos
esos que guardan restos
amaneceres y cestas sin flores.

Me acostumbre a mirarte
entender los desastres
creer en despojos
abrir los cerrojos.

Quisiera volar en las olas
desaparecer en la bruma
ahogarme en la espuma
deshabitar la penumbra.

Te cubrí con flores
esas que cantan amores
esas que brillan de noche
esas que matan amores.

*De *Mujeres con Hilos* (2016).

Φ

Mostrario Nacional 2021 - Yucatán
VALERIA VALENTINA PUC CHAN



Ha escrito obras de teatro cortas, cuentos, poemas y adaptado textos, además de participar en diversas puestas en escena. Participó en la VIII edición de la FILEY, la celebración de lenguas Maternas, edición 2018 y 2019 UADY, en el concurso de oratoria “México tiene la palabra Tlaxcala 2020”. Participó en la antología colectiva *De palabras a poesía* de la Asociación Literaria y Cultural de Yucatán en el FIP Palabras en el Mundo. Reconocimientos: “Orgullo Prepa 2” 2019 por promover y difundir la Cultura Maya a través del grupo Moots en la Escuela Preparatoria Dos UADY.

Recuerdos

SI LLEGARA el día en el que mi memoria se olvide de ti,
te estaré destrozando en mi olvido,
te abrazo en la oscuridad de mis deseos,
esos que nadie sabe, que sólo tú y yo compartimos;
Recuerdo aquel día que me te hiciste parte de mí,
te quejaste del reducido espacio que habitarías en mi corazón,
procuro hacerlo más grande, con más amor, más humano.
De aquel día recuerdo tener los ojos rojos y el corazón destrozado,
mi alma no comprendía qué había sucedido,
no le explique por qué estábamos llorando,
fue el único día en cual estuviste ausente,
no sentí la calidez de tus palabras, ni cruzamos miradas,
descubrí la desolación, fue mi compañera, no lo voy a negar
creí que sería la única compañera a partir de ese día,
pero decidiste permanecer en mí, haciendo nuestro lazo inmortal.
En los días tranquilos disfruto de tu ausencia en las cosas,
tal vez porque escucho tus latidos en los míos,
simplemente te dejo reposar en mi corazón,
reposa de los días caóticos, donde a la decencia no la hago presente,
en mis días de egoísmo, donde extraño tu parte humana,
donde no me basta con tenerte en mí, te quiero ver,
quiero abrazarte y escuchar el sonido de tu voz.
Ni el tiempo, ni la distancia, el temor de la pérdida
en mi sola memoria, no me asustara, ni me incomoda,
simplemente te recuerda, me da esperanza.

Querida Sharloth

EN OCASIONES es sumamente insignificante el dolor, pero cuando no me deja dormir es tan grande que me aterra pensar en él, ni siquiera sé cómo lo describiría o qué es lo que provoca en mí; me fascina pensar qué pasará. Cuando siento que todo el dolor ha pasado, vuelve,

recuperándome. No me acostumbro, pero este hecho siempre me recordará que puedo soportar el dolor con mayor intensidad.

Hoy te recordé como todos los días, a veces de forma involuntaria, debo de admitir que muchas veces forzada. Me niego rotundamente a olvidar la tonalidad de tu voz, extraño mucho cuando solías llamarme y contarme lo que te abatía. En muchas ocasiones reproduzco una y otra vez nuestros vídeos, donde éramos felices. He olvidado cómo se siente la textura de tu piel al contacto de la mía, un suspiro acompaña cada vez que pierdo tu recuerdo. Quisiera saber de una vez qué es lo que me aturde, sinceramente no lo tengo claro. A veces me duele y otras simplemente extraño el latir de tu corazón. Quisiera que esta noche estés en mis sueños, abrázame, por favor, lo necesito, te necesito, nos necesito.

En diversos momentos en los que el pánico me ataca y tú llegas a mis pensamientos, a eso le llamo amor infinito, porque aunque no veo lo sigo sintiendo, algo me dice que yo no supe estar contigo. No sé si es exagerado pensar que no hice nada por ti, pero tú has construido mi vida, me regalaste lo mejor y me has dado muchas de mis primeras experiencias, nos la pasábamos muy bien.

Me importas, por eso me empeño en no olvidarte, me da miedo el simple hecho de pensar que en un futuro dejes de importarme, lo más triste será que el único culpable seré yo. No permitas que mi memoria te limite, quédate por el resto de mi vida, aquí sigo viviendo, amándote.

Φ

Maya Cartonera – Ave Azul
MARCO RODRÍGUEZ



(Mérida, Yucatán, 1986). Marco Antonio Murillo Rodríguez. MFA en Creative Writing por la Universidad de Texas, El Paso. Premio Nacional de poesía Rosario Castellanos (2009), Premio Estatal de la Juventud en Artes (2015) y Premio de Literatura Ciudad y Naturaleza José Emilio Pacheco 2020. Ha sido Becario de la Fundación para las Letras Mexicanas (2016-2018), y del FONCA Jóvenes creadores (2019-2020). Es Autor de los poemarios *Muerte de Catulo* (La Catarsis Literaria, 2011; Rojo Siena, 2013), *La luz que no se cumple* (Artepoética Press, 2014), *Derrota de mar* (Jaguar Ediciones, 2019) y *Tal vez el crecimiento de un jardín sea la única forma en que los muertos pueden hablarnos* (UDG, 2020). Actualmente es editor de poesía para la *Revista Carátula*.

Los siguientes poemas pertenecen al libro *Tal vez el crecimiento de un jardín sea la única forma en que los muertos pueden hablarnos*, Premio de Literatura Ciudad y Naturaleza José Emilio Pacheco, FIL Guadalajara y el Museo de Ciencias Ambientales.

Palabras para tensar una cuerda

UNO DEJA de buscar su nombre
en las palabras, antes
de abandonarse a una cuerda
y padecer
el peso muerto de sus pulmones.

Una ciruela oscura
en la garganta de la sombra.
Así hallarán el cuerpo.

Verán que hubo tantas ganas de morir
en tres metros de cuerda,
que las últimas cosas
que procuró
el difunto en vida
se volvieron signos malditos:

la silla, el nudo,

la inerte
viga en el techo, aun persistiendo

las horas sin romperse,
tensándose

el destino en las palabras
oxidadas por la muerte.

Las palabras no nos salvarán,

y cuando estemos al fin
en silencio
con los párpados
ya cosidos
al más amable de los sueños,
vendrá la muerte y no
tendrá nada
de nosotros, al contrario,

nos pondrá en el bolsillo
dos opacas monedas
que valen por centavos, una
en pago
por las ansiadas horas
que ya no viviremos, otra
para olvidar.

Al contra luz de las cosas

EN EL FUSIBLE fundido
de la casa, en los alfileres
que nos pinchan los dedos, los muertos
apagan sus angustias
o dejan clavadas las mariposas del odio.

Tal vez esto sea la resignación: darle
a las pertenencias del difunto
el lugar correcto de la muerte. Así podrá
utilizarlas de nuevo (un suéter, un paraguas,
incluso un monedero) y conciliar
los contrarios que halló en la carretera
hacia otra casa. No es cierto

que los muertos nos dejen solos
en los quehaceres diarios: hasta
en la manguera del jardín
que de pronto dejó de funcionar, la memoria
de ellos, con todos sus laberintos de agua quieta
y de barro, se cumple para que no olvidemos
su destierro.

Φ

Maya Cartonera – Ave Azul

MARÍA DEL PILAR SÁNCHEZ PADILLA



(Guadalajara, Jalisco; radica en Mérida, Yucatán). Sus primeras letras las escribió a la edad de doce años, y poco tiempo después guardó su pluma para pasados muchos años volver a tomarla y dedicarse de manera constante a escribir en prosa sobre el drama del amor. Entre sus textos también cuenta con relatos y una novela inédita. Su obra únicamente ha sido publicada en su blog y en algunas redes sociales.

El hombre del parque

A VECES AMANEZCO con ganas de salir de este encierro voluntario en el que vivo confinada, y no es que pese la soledad, es sólo que de vez en cuando siento el deseo de salir para admirar las maravillas que de manera gratuita el ser supremo nos da. Me gusta sentir el sol calentando la piel y el aire rozando suavemente la cara al tiempo que revuelve los cabellos, me gusta mirar el verde de los prados, los colores de las flores y los árboles de diferentes tamaños que crecen por el camino; me gusta escuchar el canto de los pájaros que parece acompañarme durante el recorrido... En fin, que me gusta cargarme con toda esa energía que regala la naturaleza.

Y esa mañana sin tanto pensarlo salí de casa, e inicié mi caminata. Mis pasos me llevaron a un pequeño parque con caminos de adoquín rojo decolorado por el sol, a cuyos lados se hallaban pequeños jardines cubiertos de verde pasto y flores silvestres. Cada calle finaliza en el centro del parque donde se encuentra una gran fuente de forma circular a la que rodean los caminos. Por todo el parque hay bancas hechas de cemento para que los visitantes puedan sentarse a descansar, leer o simplemente pensar.

El parque estaba solitario. A esa hora de la mañana es casi imposible cruzarse con alguien; es perfecto para un ermitaño como yo, a la que no le gusta mucho la gente, y no es exactamente que no me agrade; pero prefiero mantenerla a cierta distancia, no soy partidaria del chismorreo ni del ruido ni la banalidad.

Después de haber caminado más de una hora y sin muchas ganas de regresar aún a casa, me senté en una banca que estaba bajo un viejo y enorme árbol de pirul cuya sombra era perfecta para descansar. Soplaba un viento suave, cerré los ojos y me dispuse a disfrutar de esa sensación de ser acariciada por las sutiles y delicadas manos del aire. No había pasado mucho tiempo cuando sentí que alguien se sentaba a mi lado, asustada abrí los ojos y voltee a mirar quién había tenido la osadía de interrumpir mis pensamientos invadiendo "mi banca."

Mi sorpresa fue grande al mirar a aquel hombre nada mal parecido y bien vestido sentarse a mi lado, es inusual ver a alguien vestido de esa

manera en un parque. Mi primer impulso fue levantarme y alejarme, pero al intentarlo el sujeto me tomo del brazo con delicadeza, con voz muy suave y en tono un tanto suplicante dijo: "Por favor no te vayas, no quiero hacerte daño" -en ese momento giré un poco mi cuerpo hasta quedar sentada mirando hacia él- y sus labios sonrieron con más melancolía que regocijo. Observé su rostro pálido y desencajado, miré sus ojos color marrón, tenían una hermosa, transparente y profunda mirada triste que invitaba a pasar hasta el fondo de su alma. Nunca una mirada mi había inspirado tanta tristeza.

Durante un largo rato, ninguno de los dos pronunció palabra alguna, estuvimos callados escuchando el canto de los pájaros y metidos en nuestros propios pensamientos. Me acostumbé rápido a su presencia y hasta llegué a sentirme cómoda sabiéndolo sentado a mi lado, la sensación de desconfianza había desaparecido.

Y ahí estábamos los dos haciéndonos compañía, sin hablar, sin pronunciar una sola palabra; y sin embargo me sentía conectada con aquel hombre al que jamás había visto y del que no sabía ni su nombre... En la vida había experimentado algo tan maravilloso.

—*¿Alguna vez notaste lo triste que es darte cuenta de que no basta toda tu luz para iluminar a alguien cuya oscuridad es inmensa?*— preguntó mientras mantenía fija la mirada en la nada. Su pregunta me desconcertó, a decir verdad, eso era algo que jamás había pasado por mi mente, no respondí nada, me quedé al igual que él con la mirada perdida y tratando de comprender bien a qué se refería exactamente.

—*Lo intenté una vez*— dijo con voz muy baja —*Pero con gran frustración descubrí que sólo fui una pequeña luciérnaga intentando iluminar su inmensa oscuridad, ella opacaba mi luz con la negrura de su alma, y sin embargo la amé con todo mi ser, con toda mi grandeza, con toda mi luz y todas mis fuerzas...*—. Su voz pareció quebrarse y no pudo seguir diciendo nada más. —*Entendí, porque sé bien lo que se siente cuando las palabras se anudan en la garganta y se niegan a salir.*

Yo estaba sorprendida. Hasta ese día no había conocido un hombre que supiera amar de esa manera. Instintivamente tomé su mano y la

apreté con fuerza, no sabía que decir, era evidente que aquel hombre sufría y más que palabras necesitaba consuelo, y yo estaba ahí por alguna razón, el destino me había puesto en aquel lugar quizá para consolarlo... Quizá para aprender de sus palabras. Sea cual fuere la razón por la que ese día mis pasos me llevaron a esa banca. Lo cierto es que dios y el destino se habían confabulado para hacer posible aquel encuentro.

Él sostenía mi mano con fuerza, como si se aferrara al consuelo que ésta le brindaba, a veces no hace falta más que el calor de una mano para sentirnos cobijados y protegidos sin importar de quien sea esa mano. A veces las cosas que a simple vista parecen insignificantes son las más llenan el corazón.

A la sombra del viejo pirul hablamos de todo y de nada, del sol y las estrellas, de amores y desamores, de nuestras grandezas y hasta de nuestras miserias; no nos dimos cuenta que sin saber siquiera nuestros nombres, cada uno había desnudado su alma frente al otro sin llegar a sentirse vulnerable.

Me habló del adolescente que fue, me contó que seguía atrapado en un cuarto con techo de láminas en un barrio miserable donde las circunstancias de la vida lo habían obligado a vivir. Narró la forma en que había sido abusado por su padre al poner sobre sus hombros obligaciones que no le correspondían... Sus ojos se humedecieron y nuevamente su voz se quebró. Aún le dolía el recuerdo. En ese momento pude ver en sus ojos la mirada de aquel adolescente lleno de rabia, impotencia y frustración; vi al chico lleno de miedos que aún vivía oculto en su cuerpo de hombre valiente y triunfador.

Sus circunstancias habían cambiado, él las había cambiado pero parecía no darse cuenta, no notaba que era mucho más fuerte de lo que creía, pero prefería dejarse vencer por los miedos que alimentaba desde su adolescencia y dejaba que el pensamiento heredado de sus padres dominara; era mucho más cómodo, siempre lo es, pero no comprendía que ese pensamiento no iba con él. Él era otra persona con un carácter diferente, con sueños y necesidades diferentes a los de sus padres, y

aun así seguía cargando sobre su espalda responsabilidades que no le correspondían, e intentaba purgar los errores de un padre ausente.

Él descargó en mis oídos su frustración y su impotencia, sus miedos y tristezas. Lo escuché, comprendí, y juro me habría gustado ayudarlo a salir de su prisión, pero no era yo quien podía hacerlo, era sólo él quien debería encontrar las respuestas, era él quien tenía que armarse de coraje y valor, esa era la única manera de liberar al chico que llevaba dentro para poder ser feliz.

Y así, hablando de todo y de nada se nos fue la mañana.

Cuando nos despedimos no hubo promesa de volver a vernos, él soltó mi mano, me miro a los ojos y se marchó. Comprendí que no volveríamos a vernos y debo confesar que en el fondo sentí una gran tristeza, pero estábamos destinados a ser sólo flor de un día, a ser estrellas fugaces cruzando un cielo que no nos pertenecía.

Ese día fuimos dos extraños sentados en un parque, dos desconocidos tomados de la mano como si se conocieran de toda la vida, dos extranjeros de visita en el mundo del otro... Sí, aquel día fuimos dos soles que se iluminaron el alma por un momento, y que nunca más se volvieron a ver.

Φ

Mostrario Nacional 2021 - Yucatán
NURY MARÍA SUEMY MOGUEL NÚÑEZ



(Mérida, Yucatán). Fue en el bello Tekal de Venegas donde, al interior del ranchito ganadero de mis padres, desarrollé mi sensibilidad y apreciación por la naturaleza. Como cantante, participé en la grabación del disco de la Rondalla Coro de la Universidad Autónoma de Yucatán (1997). Como escritora, formé parte del círculo de escritores “Café Poesía”, coordinado por Fernando de la Cruz, donde tuve la oportunidad de compartir mis obras a micrófono abierto. Mi obra es mezcla de poesía y narrativa. Madre, psicóloga deportiva, cantante, bloguera y escritora. Ferviente amante de la naturaleza.

La música en sus manos

SON LAS OCHO de la noche y yo estoy tarde en mi lugar,
la gente se apresura a mi alrededor con el boleto en mano,
por fin lo encuentro, tomo asiento, la función va a comenzar
y me dejo ceder, sin tensión, para gozar de ese placer liviano.

Se abre el telón de suave seda que rodea su espacio,
y se presentan frente a mí los personajes de instrumentos alegres.
¡Vamos, comiencen ya! ¡No pierdan tiempo en prefacios!
¡Dejen sentir el suave soplo que al corazón estremece!

La música empezó y mi corazón pudo sentir el gran alivio
que sólo puede darme un ritmo suave al deslizarse en mis oídos,
dejé mi mente perderse sin pensar, sin ocuparme de nada
que no fuese sentir, disfrutar y envolverme en la canción amada.

De pronto, la intensidad en percusiones se hizo lenta
y la sensualidad de los violines dejó entrever el cambio de la escena
abrí los ojos para apreciar esa emoción violenta.
¡El corazón me oprime al ritmo de una intensa pena!

Porque el chico de guitarra triste está tocando
y sus dedos bailan de un acorde a otro al ritmo de ese llanto,
su rostro gélido y distante se agita a contratiempo
haciéndote sentir esa tristeza que calla dentro de sus manos.

Su alma se ha perdido con la nota en su guitarra,
puedes notarlo, no es sonido, son palabras
de un dolor que aún por dentro lo consume y le desgarrar
la intensa dicha que una vez estuvo impresa en su mirada.

El triste ritmo de sus notas nos mantiene en vilo,
la multitud en el teatro disfruta atónita el momento,
y en su expresión de llanto se refleja un corazón que, adivino,
sufre en silencio una tristeza que lo consume por dentro.

Sigue tocando el chico y su guitarra llora en cada trasto
junto a una lágrima que abrazo mientras toco mi frente,
se fue la noche, la canción, la gente del teatro
pero la música en sus manos nunca dejara mi mente.

Llevo en mi sueño al chico de guitarra que tocaba triste
como recuerdo de un instante de genialidad y arte,
para sentir que la pasión y la inocencia aún existen
y darle al alma una razón para escribir y para amarte.

*Poema inspirado en la destreza de los trovadores yucatecos en el
manejo del requinto.

Un instante

ME GUSTAN las cosas simples que se captan con los sentidos
como un pequeño placer que se desliza sin predecirlo,
un instante basta para extasiar a mis oídos
con el susurro travieso, entre las hojas, de algún pajarillo.

Me gustan las cosas simples que la gente no nota
cual la acidez de una fruta que se deshace en la boca,
toma un momento, cierra los ojos y siente
los verdaderos sabores no es lo que dice la gente.

Me gustan las cosas simples y me erizan sin dudarlos,
es un café que exuda su delicioso aroma ahumado,
me gustan las cosas suaves que se rozan con mis manos
como el cabello sedoso de las personas que amo.

Me gustan las cosas simples, pequeñas e imperceptibles
las causas perdidas, los retos, brincar las bardas, los imposibles,
la vida me ha señalado que el talento más sorprendente

lo emana la gente que obvias, los animales, la pasta “al dente”.

Me gustan las cosas simples que se presentan a diario,
ya sea caminar por el parque con mi perrito a mi lado,
platicar horas completas con los amigos que extraño
o sentir el agua fría que recorre mi espalda durante el baño.

Me gustan las cosas simples, aunque simple nunca sea
sentir con amplitud la vida y el medio que te rodea.
Detén el tiempo que, afuera, las horas sobran, las cosas restan,
y toma un minuto del día para algo simple que te enloquezca.

Φ





Ediciones Ave Azul es un proyecto que cree en la libertad de expresión como parte fundamental de la experiencia humana y el arte, y que busca ser un espacio para la divulgación de la literatura, la ciencia y el pensamiento humano. De esta manera, se promueve el diálogo entre los artistas y la sociedad para completar el círculo de la comunicación. Los autores mantienen todos los derechos sobre su obra, y esta plataforma es sólo un medio para su divulgación.

Si te gusta nuestro trabajo, puedes encontrarnos en nuestra página web, en Amazon y otras plataformas semejantes, además de las redes sociales de nuestros autores. Algunos de nuestros proyectos pueden ser gratuitos y otros tener un costo de recuperación para compensar a los autores y que puedan generar un medio de vida digno que les permita seguir generando contenido nuevo. También puedes contactarnos para conocer mejor estas propuestas y saber de qué otra forma puedes apoyar.

Si te agrada lo que estamos haciendo, apóyanos con la difusión de la Editorial.

Muchas gracias

Fb: Ediciones Ave Azul

www.aveazul.com.mx

